EL ANIMAL DE VNGRIA.

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey de Inglaterra. *Faustina.* *Rosaura.* *Riselo.* *Pablos.*
Teodosia Reyna. *Celio.* *Vn montero.* *Seluagio.* *Tirso.* *Fenicio.*
El Rey de Vngria. *Bartolo.* *Arsindo.* *Llorente.* *Selvana.* *Lidio.*
El Principe de Escocia. *Felipe.* *Vn Iusticia.* *Lauro.* *Benito.*
El Almirante de Vngria. *Fulgencio.* *Pasqual.* *Vn Alcalde.*
Vn Embaxador de Barcelona. *Placido.* *Belardo.* *Vn Escriuano.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Teodosia vestida de pieles, y Lauro tras ella con vn venablo.

Teod. VAleame ligeros pies,
que otras vezes me aueis dado
la vida, sin interes
del fin, con que la he guardado,
que no porque vida es
Laur. Detente monstruo espantoso.
Teod. O mancebo generoso,
no te dà el verme temor?
Laur. Es el natural valor
mas que el temor temeroso;
soy noble, aunque humilde miras
mi traje. *Teod.* A qué empresa aspiras?
Laur. A matarte, ó aprenderte.
Descubrese el rostro por los cabellos.
Teod. Mataraisme desta suerte?
Lau Santo Dios! *Teod.* De que te admiras?
Laur. De ver tu rara belleza:
es posible, que ha criado
la varia naturaleza,
en este monte nevado
tal rostro en tanta fiereza?
Tu de quien los labradores
huyeron por tantos años;
mas que para dar temores,
eres para hazerte engaños,
y para dezirte amores.
Dame de ti misma nuevas,
si es bien, que este amor me debas,
que en lo exterior, que se mira,
o eres la hermosa Felira,
o aquella Esfinge de Tebas.
Es possible, que has robado
tanto pan, tanto ganado?
Teod. Mi sustento procuré.
Laur. Temor de villanos fue.
Teo. Solo temor me ha guardado.
Laur Quando con alas te viera,
pensara que eras Harpia,
Cielo en rostro, en cuerpo fiera,
y en las arma, y possadia
con Hercules compitiera.
Y si te vieras en lamar,
pensara, que eras Sirena,
para cantar, y encantar.
Teod. Lo que mi desdicha ordena,
no pudo el tiempo escusar.
Bien sè, que no has de dexarme,
pues te atreuiste á seguirme,
y siguiendome, mirarme;
y assi quiero apercebirme
à obligarte, y declararme.
Laur. Hablas à mi pensamiento.
Teod. Estadme mancebo atento.
Laur. No solo yo lo estarè,

pero quanto aqui se vé,
halta las aues, y el viento.
Teod. Yo soy la Reyna Teodosia,
muger, que nunca lo fuera,
de Primislao Rey de Vngria.
Laur Señora, tu eres la Reyna?
Teo. Detente por Dios, mancebo,
hasta que mi historia sepas,
que aunque es publica en el mundo,
quiero, que de mi la entiendas.
Recien casada, y venida
à Vngria, de Inglaterra,
senti soledad notable
de mi tierra, en tierra agena.
Roguè al Rey, que me traxesse
vna hermana mas pequeña,
con licencia de mi padre,
por consolarme con ella.
Partiò el Rey, traxo á Faustina,
y por el camino, ciega
del valor de Primislao,
á embidiar mi bien comiença.
Llegó á Vngria, y mi alegria
hizo à su venida fiestas,
aunque alli en su coraçon
hazia à mi muerte exeqnias.
Creció la embidia, y los zelos,
hasta, que cayendo enferma,
mi esposo la visitava,
que era la salud mas cierta.
Finalmente, cierto dia
le dixo, que en mi primera
edad amé al Rey de Escocia,
y que estaua descontenta
de tenerle por marido,
para lo qual por mis letras
le persuadia viniesse
con dos personas secretas,
donde para que le hablasse,
le daria entrada, y puerta
de noche, por vn jardin;
y que si con gente Inglesa,
y suya venir quisiesse,
le daria la cabeça
de Primislao mi marido,
como de Scila se cuenta.
Creyolo el Rey, que era facil,
ò porque vió contrahechas
algunas cartas, o acaso
porque ya adoraua en ella;
y auisando á dos criados
de confiança, à estas sierras
me traxeron, para echarme
à las mas ferozes bestias.
Juntaron muchas, y en fin
me dexaron en las presas
de sus dientes vna noche,
y entre sus vñas sangrientas.
Boluieron à Primislao,
diziendole, que era muerta;
pero mirando los Cielos
mi desdicha, y mi inocencia,
permitieron, que à mis pies,
mansas, y humildes las fieras,
me halagassen, y me diessen
consuelo entre tantas penas.
Passados algunos meses,
las pieles de las Ouejas,
Cabras, y otros animales,
de mil, que traxeron muertas,
curé al Sol, y hize vestidos,
conque baxè de la sierra
à ver gente, y buscar pan
por las humildes Aldeas.
Los Pastores, que no auian
visto vna fiera tan nueua,
dieron en huir de mi;
aunque en las verdes riberas
deste atroyuelo, que lana
los troncos desta alameda,
cogi vn villano vna tarde,
de quien supe, aunque por fuerça,
que se casò con mi hermana
el Rey; perdona que vengan
lagrimas á interrumpir
las palabras à la lengua.
Laur. Con justa causa tus ojos
como mar de tantas penas,
en el nacar de sus niñas
crian tan hermosas perlas:
pero prosigue tu historia.
Teod. Pariò Faustina contenta,
dos, o tres vezes, y todos
sus hijos, dizen, que llegan
á cumplir vn año, el dia
que me echaron à las fieras,

y que no paſſan de alli:
y eſpero que tambien ſea
en eſta ocaſion, que dizen,
que el parto de vn hijo eſpera,
porque eſtá pronoſticado.
Lau. No llores, que ſi te dexas
llevar ſeñora, del llanto
à tan profunda triſteza,
vendràs à acabar la vida,
antes que vengança veas.
Vente, y viuiràs conmigo,
que ſi por viuir ſecreta
en eſtos obſcuros montes
ſin humano trato aluergas:
mejor podràs en mi caſa,
donde ſolamente quedan
criados mios, que labran
eſtos campos, y eſtas huertas.
Què reſpondes? *Teo.* Que mi ſuerte
que à tanto mal me condena,
deſcubrirà preſto al Rey,
y á aquella tirana Reyna,
que viuo eſta vida triſte:
y aunque me eſtà bien perderla,
por no perder lo eſperado,
permiteme, que la tenga,
y no diràs à ninguno
que ſoy Teodoſia. *Lau.* No creas,
que ſerè tan inhumano;
ſolo te pido licencia
para verte. y regalarte.
Teod. Podràs venir à mi cueva
quando quiſieres, mas mira
hidalgo, que ſolo vengas.
Y dime tu nombre. *Laur.* Lauro.
Teod. Y es muy juſto, que lo ſeas,
paraque de tantos rayos
ſegura la vida tenga
à la ſombra de tus ojas.
Laur. Gente parece que ſuena,
echa por aqueſte arroyo,
y yo por eſtas azequias.
Teod. Los Cielos te guarden, Lauro.
Laur. Teodoſia, el Cielo te buelva
à tu marido à tus braços,
la Corona à tu cabeça.

Vanſe, y ſale Selvagio, y Bartolo, Alcaldes, Llorente, y Benito villanos.

Selv. Sientenſe todos primero,
que el concejo ſe proponga.
Bar. Alto, los aſſientos ponga
por orden el pregonero.
Selv. Sientese Llorente aqui.
Llor. Tengolo à mucho favor.
Selv. Demàs de ſer Regidor,
podeis eſtar junto à mi,
porque os tengo voluntad.
Bar. Benito, ſentaos tambien.
Ben. Donde quiera eſtaré bien,
el concejo eſcomençad.
Selv. Primieramente querria,
que vn Medico ſe traxeſſe,
y ſalario ſe le dieſſe,
que no es bien, que cada dia
vayan con los orinales
las mugeres à la Corte,
que mas ſe paga de porte,
que acá coſtaran los males.
Bar. Tiene Selvagio razon,
Medico ſe buſque luego.
Llor. Lo miſmo os ruego.
Ben. Y yo os ruego,
que no pongais dilacion,
que es el Medico, aunque diga
el Pueblo de ſu virtud,
Alcalde de la ſalud,
que ſus delitos caſtiga.
Bar. Tambien á mi me parece,
que aya en aqueſte lugar
vn Maeſtro de dançar,
que por momentos ſe ofrece
con las danças ocaſion.
Llor. A fé, que en lo cierto dais,
y pues de danças tratais,
y con tanta devocion
celebrais el ſanto dia
de Dios; que fieſtas teneis?
Selv. Los autos, que ya ſabeis,
que es la mayor alegria.
Ben. Quien los compone?
Selv. El Barbero,
que ha ſido medio eſcolar.
Llor. Vayanle luego à llamar.
Bar. Idlo à llamar, Pregonero.
Selv. Deſpues que ſe hazen las fieſtas
de Dios con tal devocion,

mejores los años son.
Ben. Pues haganse buenas estas,
que yo quiero de mi parte
ayudar al gasto bien.
Sale el Barbero.
Barb. Los Regidores tambien?
Preg. Todos me mandan llamarte.
Barb. Dios guarde à vuessas mercedes.
Ben. O Pablos, Albeytar nuestro,
que por acertado, y diestro
sangrar al gran Turco puedes.
Como và de las sangrias
de las Ninfas del Parnaso?
Barb. Trabajo en sangrarlas passo,
que no ay vena los mas dias.
Selv. Como de los autos vá?
Barb. Yà no los hago. *Selv.* Porque?
Barb. Porque no hazellos jurè,
y lo voy cumpliendo ya.
No quiero tener oficio,
que à muchos ha de agradar,
pudiendome yo ocupar
en mas seguro exercicio:
que ay hombre, que piensa aqui,
y mas si entiende vn soneto,
que no puede ser discreto,
sino dize mal de mi.
Selv. Par diez, que teneis razon,
siempre la patria es ingrata.
Barb. Vn Tigre à sus hijos trata
con mas piedad, y aficion.
Llor. Por muchos, que os quieren bien,
perdonad con pecho igual
á algunos, que dizen mal,
y querràn os bien tambien.
A las costumbres del mundo
no trateis de dar consejo,
que ha muchos años, que es viejo.
Barb. Saben las Musas, que fundo
en agradar mi intencion
los labios, y los discretos.
Bart. Quereisme hazer mil sonetos?
Barb. Mil? *Bart.* Escuchad la razon;
al Rey los quiero embiar.
Barb. Ay allà otros mejores,
y tan pobres labradores
nunca los dexan entrar;
pero yo los quiero hazer.
Bart. Y quando?
Barb. Dentro de vna hora.
Llor. Vna hora? *Bart.* Y menos; y aora.
Ben. Callad, que no puede ser,
que à muchos oygo dezir,
que los que componen, sudan,
gruñen, gimen, y trasudan,
como quien quiere parir.
Y que empieçan vn soneto,
por Nauidad, fin le dan
la vispera de San Juan,
y que no sale perfeto.
Barb. Faltales el natural,
que diò el Cielo a quien el quiere.
Dent. Pasq. Aunque el concejo se altere.
he de entrar. *Preg.* Teneos Pasqual.
Sale Pasqual, Villano.
Pasq. No ay que tener.
Selu. Quien es? *Pasq.* Yo,
que os traygo vna buena nueva;
paraque albricias me deba
todo el lugar *Selv.* Esso no,
que yo las harè pagar,
porque debellas es ley
de ingratos. *Pasq.* Oy viene el Rey
à nuestro monte à caçar,
y pienso qne oí tambien,
que aunque tan preñada estava,
Faustina le acompañava.
Selv. Mal fuego la queme, amen,
que por ella dieron muerte
à la Reyna sin razon.
Pasq. Gozad la buena ocasion,
hablade: y hazed de fuerte,
que maten este animal,
pues traen tantos monteros,
perros, y lebreles fieros,
y cessará tanto mal
como padece el Aldea,
y toda la Serrania
Ben. Ayer Lorença venia,
que ya sabeis, que no es fea,
con vna carga de pan,
y al camino le saliò,
huvo, y el pan la dexò.
Bolviò á la tarde Seluan,
y anduvo todo el camino,
y aun el pollino no hallò,

que

que todo el pan se comiò,
costal, albarda, y pollino.
Bars. No es cosa para sufrir;
hablese al Rey. *Ben.* Quien irà?
Selu. Viene cerca? *Pasq* Cerca està.
Selv. Pues los dos podemos ir,
aunque yo temo turbarme.
Llor. Y què importa, que os turbeis?
Bart. Bien serà, que lo penseis.
Selv. Con vos quiero aconsejarme,
que soys hombre, que ha estudiado.
Bart. Vamos, que por el camino
os dirè, lo que imagino,
ni largo, que cause enfado,
ni breue, que no se entienda.
Barb. Oy muere aqueste animal.
Ben. Por velle en este arenal
tendido, darè mi hazienda.

Vanse, y salen por vn palenque algunos caçadores con perros de trabilla, y otros con azes, y detras en vn sillon Faustina, y el Rey de Vngria à cauallo.

Rey. Aqui con dulce, y agradable acento,
bastante á deshazer todos los daños
del cansancio, y el calor, refresca el viento
vna fuente, que hiziera mil engaños
à la hermosa locura de Narciso,
y guarnecenla enebros, y castaños.
Faust. Es todo aqueste prado vn Paraiso,
donde parece, que naturaleza
mostrar su mano artificiosa quiso.
Rey. Antes, que de la sierra la aspereza
subas, mi bien, en esta verde falda
descansa, y honre el prado tu belleza.
Mira, como le sirve de guirnalda
nieue escarchada, como plata pura,
y le baña los pies con esmeralda.
Mira por essa parte la espesura
de mil sombras hayas, y estas fuentes,
que espejos quieren ser de tu hermosura.
Y como tantas vezes diferentes
repiten en vnisona armonia
del dulce amor los tiernos accidentes.
Y que embidiosos de su melodia,
cantan las aguas, y responde el valle
con los ecos, que aprende todo el dia.
Mira esta verde, y deleytosa calle
de alamos negros, y este prado mira,
donde apenas ay flor, que no se halle.
Aqui diuino olor el lirio espira,
el jacinto oriental, y la açucena,
con grano de oro, que la vista admira.
La Estrellamar, y la Violeta amena,
con el Jazmin, y la purpurea Rosa
teñida en sangre de su misma vena.
Descansa pues aqui, querida esposa,
porque subas mejor la inculta sierra
en cayendo la siesta calurosa.
Faust. Ningun regalo, ni contento encierra
toda aquesta hermosura, que te iguale,
ni todos los tesoros de la tierra.
Sin el contento del amor, no vale
el sitio ameno, el prado, ni la fuente,
que en rayos de cristal del monte sale.
Vn atomo de bien, pero presente,
con que se goza todo, el bien aumenta.
Rey. Tu vida el cielo, mi Faustina, aumente,
que á mi ninguna cosa me contenta,
lexos de tu hermosura, en cuyos ojos
el cuerpo viue, el alma se alimenta,
la guerra es paz, y gloria los enojos.

Salen los Alcaldes, Selnagio, y Bartolo, y Llorente con ellos.

Selv. Llegad con mucho cuydado.
Bart. Trueslo bien aprendido?
Selv. Muy bien lo traygo estudiado,
mas todo se me ha caido,
en auiendo al Rey mirado.
Rey. Que gente es essa? *Mont.* Señor,
labradores del Aldea.
Selv. Afnos de oir por fauor.
Rey. Esse vuestro nombre sea.
Faust No lo merece mejor.
Selv. Afnos de ayudar aora
para matar vna fiera,
que nuestros campos devora:
afnos tambien, como quiera,
de dar tu fauor, señora.
Es vn animal, que anida
en estos montes, tan fuerte,
que nos roba la comida,
y como le dès la muerte,
daranos, señor, la vida.
Rey. Dias ha, que se dezia,
que deste monte en lo espeso
aqueste animal auia.

Bar-

Bart. Ya su retrato anda impresso,
y se cantan cada dia
las coplas de sus trayciones.
Rey. Porquè en tantas ocasiones
no le salis à matar?
Bart. Està muy pobre el lugar
de rozines, y lançones;
y esta bestia no es de aquellas,
que no se saben guardar,
que es como vos, no como ellas,
pues sabe correr, y hablar,
y aun sabe forçar donzellas.
Rey. Donzellas? *Bar.* Sino es que el miedo
las ha obligado à mentir,
mas de seys dezirte puedo.
Rey. Què forma tiene? *Selv.* En dezir
su forma, temblando quedo.
El es como vna persona,
poco mas, o menos. *Rey.* Bien
su simplicidad le abona:
y hablarà tambien? *Bar.* Tambien.
Rey. Es fuerte? *Bar.* A nadie perdona:
tiene el rostro hazia adelante,
las espaldas hazia atràs,
y el cuerpo como vn Gigante.
Rey. Calla, que ocasion daràs
à que la Reyna se espante.
Faust. No me da la fiera espanto,
sino el Sol, y algun calor.
Mont. No es fresco este prado tanto
como aquel bosque, señor.
Faust. Ay Cielo piadoso santo,
que no sè que siento en mi.
Rey. Si el bosque es mejor lugar,
mejor., mi Faustina, alli
podrás la siesta passar.
Selu. Echad, señor, por aqui,
que yo se bien la espesura,
hasta el pie de las montañas,
vereis con quanta hermosura
entre lirios, y espadañas
vn arroyuelo mormura.
Vereis çarças intrincadas,
donde las vides colgadas.
hazen laços de mil modos.
Rey. Vayan à alojarse todos
por las sombras enramadas,
mientras descansa mi esposa,
y en cayendo el Sol ardiente
desta siesta calorosa,
acudiràn a la fuente
de aquesta arboleda hermosa.

Entranse, y queda alli Llorente.

Llor. Ya por el bosque se van
à buscar al arroyuelo,
en cuya orilla podràn
passar el Sol, que en el Cielo
altos sus rayos estàn.
Aunque mucho mejor fuera,
alguno del te passara,
o tirana, injusta, y fiera,
mas que la que el monte ampara,
y assombra nuestra ribera.
Que este en fin es animal,
que baxa à buscar sustento;
y tu muger desigual,
de cuyo tirano intento
nos resulta tanto mal.
Vozes dan, mas es que alli
va corriendo vn jauali,
y ya el Rey, y sus monteros
le vàn siguiendo ligeros;
mas Cielos, quien viene aqui,
no es aqueste el animal,
espanto de toda Vngria?
Sale Teod. Detente. *Llor.* Ay desdicha igual!
Teod. No temas hombre, confia,
que no vengo à hazerte mal.
Llor. Ay, señor, por Dios le ruego
que tenga piedad de mi;
los ojos tiene de fuego.
Teod. Escuchame, y buelve en ti.
Llor. Dexaràsme bolver luego?
Teod. En oyendome te irás.
Llor Què es lo que quieres? *Teod.* No mas
de saber que gente es esta.
Llor. Pienso que de la respuesta
conmigo te enojaràs.
Teod. Yo porque? *Llor.* Sepa que son
el Rey, y aquella tirana,
que fue de Teodosia hermana,
que quiere hazerle Anteon
en figura de Diana.
Que deste monte han venido
villanos, que le han contado
lo que ha robado, y comido,

y darle

y darle muerte han jurado.
Teo Otra vez lo han pretendido,
no es aqueſta la primera.
Ll En verdad, que no es tan fiera,
como en la Villa dezian,
Te. Fiera ſoy, pues que me embian,
à que entre ellas viua, y muera.
Llor. Eſcondaſe por ſu vida,
mire que matarla quieren.
Teod. Del Cielo eſtoy defendida.
Llor Temo que al paſſar la eſperen,
por eſta margen florida.
Y deſpues que la miré,
ſin temor me aficionè
à ſu cara, que es tan bella,
que de la tarde la eſtrella
no es tan hermoſa à la fè.
Donde viue? y lleuarèle
algun regalo de pan,
y vino, que la conſuele.
Teod. Caſa los montes me dàn,
la tierra alojarme ſuele;
vete en buen hora, y no cuentes
à ninguno, que me has viſto.
Llor. No ſolamente à las gentes,
mas verá que me reſiſto
à eſtos olmos, y à eſtas fuentes.
Dios la libre de traydores.
Teod. Aun la ſangre no es leal.
Llor. Campos, aguas, plantas, flores,
el que llamais animal,
merece ſer Dios de amores. *Vaſe.*
Teod. Aſperiſſimas ſierras, que en altura
ſoys teatros del Sol, pues à ſu llama
ambicioſa la tierra os encarama,
para que deis aſſalto á ſu hermoſura.
Las blancas alas de la nieue pura
derrite, y como plumas las derrama
en eſte prado, à ſus arroyos cama,
y en aquella laguna ſepultura.
Años he ſido vueſtra hermana fiera,
yo pienſo, que en mi muerte ſe declaran
los miſmos, que intentaron la primera.
Mas aũque cielo, y ſuelo en vos me amparã,
que fuera de los triſtes, ſino huviera
muerte, en que todas las deſdichas paran?
Sale Fauſtina con vn niño en los braços.
Fauſt. Quien con tanta ſoledad
ha temido tal ſuceſſo!
Pero no fuera por eſſo
mayor mi felicidad,
que alguna oculta deydad
à eſte monte me ha traido,
donde auiendo el Rey ſeguido
vn jauali, me dexò
donde ſolamente yo
todo mi remedio he fido.
Que apenas dezir oî
de aqueſte Animal, o rayo
de Vngria, quando vn deſmayo
en el coraçon ſenti;
tan mortal, que me cai
en las yervas de aquel prado,
donde auiendo deſpertado
hallé en juncos, y eſpadañas
el fruto de mis entrañas,
como traydor deſdichado.
Emboluile, como pude,
y del miedo de vna voz,
que dixo, que aquel feroz
Animal al agua acude,
paraque no me lo mude
de mi vientre al ſuyo fiero,
buſcar à mi eſpoſo quiero,
vozes no me atreuo à dar,
porque ſeria llamar
al cruel monſtruo primero. *ap.*
Teo. Eſta es mi enemiga hermana,
Fauſtina es eſta: ay de mi!
es poſſible que te vi
en eſte monte, inhumana?
Mas tengo por coſa llana,
que el cielo te traxo aqui,
porque me vengue de ti,
y de tu ſangre no gozes
el fruto, pues deſconoces
la que tuviſte de mi.
No te traxo en vano el cielo
à la aſpereza, en que viuo,
que aunque traydora, recibo,
con verte, en mi mal conſuelo:
que me conozca rezelo,
quiero encubrirme la cara
con el cabello; repara
en que me tienes aqui.
Fauſt. Cielos, la vida perdi:

Rey,

Rey, señor, nadie me ampara?
Teod. Desmayòse de mirarme,
o el Cielo à entender le diò,
que la vida pretendiò
con Reyno, y honor quitarme,
que buen tiempo de vengarme,
si en mi nobleza cupiera!
Pero si me han hecho fiera,
fiereza podrè tener,
pero no, que soy muger,
y he de ser lo que antes era.
Solo serà mi vengança,
pues el Cielo lo ha querido,
quitarle este mal nacido
fruto, en que està su esperança,
no ha de ser todo bonança,
fiera, cruel, homicida,
no le quitarè la vida,
mas quitarele à tus ojos,
para templar los enojos,
de que me siento ofendida:
harele fiera conmigo,
lo que durare la mia,
para tener compañia,
y en mi pena algun testigo:
no le verás mas contigo,
ni los Cielos mas te den;
aquien ruego, que tambien
saquen de ser Animal,
quien padece tanto mal,
y se ha visto en tanto bien.
Gente suena, bien serà, *Toma la criatura.*
subirme esse monte arriba,
que mi cueua en peña viua
segura del Rey està:
ya dan vozes.
Dent. Mont. Por acà,
que no està la Reyna aqui.
Teod. Cielos, valedme. *Vase.*
Rey. Ay de mi,
corred el monte, vassallos.
Mont. No pueden subir cauallos.
Rey. Toda mi gloria perdí.

Sale el Rey, y su gente.

Mont. Bulto es aquel, o me engaño.
Rey. Si es ella, sin duda es muerta.
Mont. Ella es. *Rey.* Mi bien dispierta.
sino es, que en verte me engaño,
mira, que tu rostro baño
en lagrimas amorosas.
Faust. Quien es? *Rey.* Deydades piadosas,
dadle ahento, yd, dle vida;
es desmayo, o es herida?
Mont. Yo pienso, que entrambas cosas.
Rey. Mi Faustina. *Faust.* Señor mio.
Rey. Que tienes? *Faust.* Vn grande mal,
aquel feroz Animal.
Rey. Dexalla fue desvario.
Faust. Vino atrauesando el rio,
y se me puso delante
con la altura de vn Gigante,
y el fruto de mis entrañas
se ha lleuado à las montañas
de aquesse segundo Atlante,
que luego, que te partiste
saliò á ver la luz del Cielo;
mas puede darte consuelo,
que es muger.
Rey. Ay de mi triste!
Cielo airado, en que consiste,
que no se logren jamàs?
pero pues con vida estàs,
tratemos de tu reparo. *Ap.*
Faust. De temor no le declaro,
que aquesto merezco, y mas.
Rey. Caçadores, y monteros,
mi hija lleua vna fiera,
si à caso la ha muerto, muera,
seguilda todos ligeros:
yo prometo à los primeros,
que la vieren, o mataren,
todo aquello, que alcançaren
à ver desde el mismo puesto.
Mo. Tu veràs tu muerte presto.
Rey. Los cielos tu vida amparen
animate esposa mia,
muestra aora tu valor.
Faust. Es tanto el grave dolor,
que la vida desconfia.
Rey. Toda mortal alegria
viene à parar en tristeza:
al que la estraña fiereza
del monstruo pueda vencer,
oy le prometo poner
mi Corona en la cabeça.

Vanse.

Vanse, y entran con ruydo de desembarcacion tres Cavalleros, Placido, Fulgencio, Arsindo, y traygan vn niño de pocos años consigo.

Dent. Plac. Acosta el Barco, acosta.
Fulg. No permitas,
que salga á tierra algun Piloto, Arsindo.
Arsin. Quedense todos en la naue.
Plac. Tenganse,
que ninguno ha de ver la tierra.
Fulg. Acosta. *Salen.*
Arsin. Que Isla es esta? *Pla.* Si verdad te digo,
ni sè, si es tierra firme, ni si es Isla.
Ful. Pues estamos de España tan distantes,
que nos importa?
Arsin. De importancia fuera,
saber donde quedaua este inocente.
Fulg. Si ha de ser pasto de las fieras, y aues
deste desierto, poco importa, Arsindo,
tratese de dexarle, y quiera el cielo,
que este graue delito nos perdone.
Ar. Yo hago lo que el Cõde me ha mãdado,
el Conde es mi señor, su hija ha sido
culpada inobediente, y atreuida
en casarse, Fulgencio, de secreto,
puesto, que se casò con primo suyo.
Yo pienso, que à los dos darà la muerte,
pues à este niño, y nieto suyo intenta
darsela tan estraña, o por lo menos,
alexalle de España, y Barcelona,
donde jamàs se entienda, que es su nieto,
si á caso le guardare la fortuna,
cosa, que es imposible en este monte.
Pla. No ay imposible en lo que Dios ordena
ni fortuna, ni hado, ni sucesso,
que todo pende, viue, y se conserua
de la diuina voluntad. *Arsin.* El Conde
fue en aquesto mas barbaro, que padre.
De que siruió prender à su sobrino,
siendo segundo hijo de tal Principe,
como es el Rey de Napoles? *Ful.* El dia,
que vence à la piedad, al deudo, y sangre
el agrauio, que obliga à la vengança,
no tiene la razon su justo imperio:
pareciòle, y dezia, que si fuera
el delito de vn mes, o vn año, estaua
mas de su parte la piedad, mas viendo,
que ha tantos años, que el agrauio dura,
quantos tiene este niño, que traemos,
ellos quiere que mueran en prisiones,
y el niño en tierra estraña.
Plac. Yo sospecho,
que es bié estraña tierra en la que estamos,
aspero monte, y eleuada tierra,
rio pequeño, arroyos delicados,
sombrosas hayas, y robustos robles,
castaños acopados, altos pinos,
ciprezes tristes, è intricadas çarças
se descubren aqui sin senda alguna.
Ea Felipe, aqui esperad vn rato,
que queremos caçar en este monte
algun venardo, o jauali, que pueda
darnos sustento en nuestra naue, en tanto
que vamos à la patria Barcelona.
Niñ. Paraque quereis, que espere,
no es mejor ir con vosotros?
Arsin. Vamos muy lexos nosotros,
y ir solo Placido quiere.
Vos, mi bien, os cansareis:
mejor es, que en este prado,
porque no os canseis, sentado,
que bolvamos esperceis.
Jugad aqui con las flores,
que aqueste arroyo guarnecen,
mirando como os parecen
en la frescura, y colores.
Y si vieredes, mis ojos,
que tardamos, bien podeis
dormiros. *Niñ.* No me engañeis,
que es doblarme los enojos.
Dezidme, amigos, verdad,
si os vais, o el abuelo mio
quiere con rigor impio
mirarme en tal soledad?
Mejor es el desengaño,
o mejor, que me mateis;
porque allà le assegureis
los rezelos de su daño.
Que mientras mas presto muera
mas presto à Dios pediré
vengança. *Fulg.* Ay cielos,
què Leon, que Tigre fiera
hiziera tanta crueldad!
los ojos me baña el llanto.
Arsin. Mientras reparares tanto
en su inocencia, y piedad,

no has de tener coraçon,
paraque pongas el gusto
del Conde, justo, o injusto,
en debida execucion.
Fulg. Felipe, quedaos aqui,
y si merendar quereis,
en este lienço hallareis
lo que para vos pedi,
que es todo dulce muy bueno.
Niñ. Con ellos no fuera yo?
Arsin. Y si os cansais? *Niñ.* Antes no.
Arsin. Si hareis, que està el monte lleno
de peñascos, y aspereças;
quedaos con Dios, Dios os guarde.
Niñ. Miren que no buelvan tarde.
Arsin. Podrà con estas ternezas
enternecerse vn diamante;
vamos, señores, de aqui. *Vanse.*
Niñ. Que bueno quedo, ay demi,
en soledad semejante!
Que se vàn estos sospecho,
y mè dexan à morir,
pues llorauan al partir,
con enternecido pecho.
Quiero sobre esta peña
subirme, y mirar el mar.
Subese el niño en vna peña, y salen Lauro, Llorente, y Benito.
Llor. Del que la pudiere hallar,
no serà dicha pequeña.
Laur. No ayas miedo, porque es grande
deste monte la aspereza,
aunque toda su riqueza
à los caçadores mande.
O quanto me pesaria, *Ap.*
que la Reyna fuesse hallada,
aunque pienso que vengada
de Faustina moriria,
solo en auerle quitado,
lo que dizen, que parió.
Niñ. Que miro? Misero yo,
pues nací tan desdichado.
Ya se han entrado en la mar,
y desde el barco en la naue,
el viento corre suaue,
las velas he visto izar.
Traça ha sido de mi abuelo;
pues á mis padres prendiò;
que haré, desdichado yo,
solo en este monte? *Lau.* Ay cielo!
no escuchas vna voz tierna,
quexarse entre estos enebros?
Ben. Si es aue, y dize requiebros
al Sol que el mundo gouierna?
Eiñ. Què haré yo, triste de mi,
en tierra estrañas? *Ll.* Esta fuente
parece, que trissemente
mormura, y se quexa assi.
Laur. No es aue, ni fuente, no,
voz humana me parece,
no veis como el llanto crece?
Niñ Que culpa he tenido yo
de la ofensa de mi abuelo?
Ay Dios, entre estos jarales
oygo algunos animales:
piedad, piedad justo Cielo,
que me vienen à comer.
Laur. Quedo, que ya he visto yo
quien se quexa. *Ben.* Pues yo no.
Laur. Como no acabais de ver
vn niño en aquella peña,
que està llorando. *Ben.* Es piedad.
Llor. Las piedras mueve à piedad.
Ben. Ricos vestidos enseña.
Lau. Niño, que Dios guarde, baxa,
y dinos què mal te aquexa.
Niñ. Ay señores, no me mateu,
que vengo de estrañas tierras.
Laur. Español habla por Dios.
Llor. Tu puede ser, que le entiendas,
que has ido á España. *Laur.* Yo si,
tres años estuve en ella.
Desciende, niño, desciende,
baxa del monte, no temas.
Niñ. Son Christianos? *Laur.* No lo vès
en el trage, y en las señas?
Niñ. No son Moros? *Lau* No amores.
Niñ. Haràn me mal? *Laur.* No lo creas.
Niñ Pues ya baxo. *Lau.* Estraño caso!
que es esto, que el Cielo ordena?
Niñ. Señores, no me hagan mal.
Laur. Como has venido à esta tierra
en trage, y lengua Española?
Niñ. Sepa, señor. *Lau.* Dilo. *Niñ.* Sepa,
que el Conde de Barcelona
tiene vna hija, y que della

soy hijo, y de vn Caualléro,
hijo de vn Rey de vna tierra,
que està mas allá del mar;
no fue casado con ella,
y mi abuelo, que lo supo,
à mi madre tiene presa,
y à mi me mandó traer
en vna naue, à que fuera
lexos de España arrojado
en alguna isla, o selva,
por no ensangrentar las manos
en vna cosa tan tierna.
Què tierra es aquesta? *Lau.* Vngria.
Llor. Que te dize? Que su lengua
no la entendemos nosotros.
Laur. Cosas estrañas, y nueuas,
que algun dia las sabreis.
Vamos, mi bien, porque os vea,
la que ya tendreis por madre,
hasta que gozeis la vuestra.
Niñ. Como à mi señora, y tia
la seruirè. *Lau.* El cielo quiera,
que Napoles, y Aragon
os coronen la cabeça.
Que nombre teneis. *Niñ* Felipe.
Lau. Gran valor el nombre muestra,
si soys como el Macedonio,
y otro Alexandro os hereda,
sereis señores del mundo;
que es aquesto? *Niñ* La merienda,
que me dexaron los hombres,
que ya por el mar nauegan.
Laur. Acà la tendreis mejor,
salid, mi bien, de la selva,
que Dios, que os traxo à mi casa,
os hará Rey en la vuestra.

JORNADA SEGVNDA.

Sale la Reyna Teodosia de salvage, y con las mismas pieles Rosaura, que es la que quitò à su hermana.

Teod. Siempre tengo de reñirte,
sobre que de aqui no salgas,
y tu peligro dezirte?
Que de mi amparo te valgas,
no es possible persuadirte?
Como, di, tan atreuida,
al peligro de la vida
ossas del monte baxar,
hasta que te vengo à hallar
en su maleza perdida?
Mira, Rosaura, que adviertas,
que somos dos animales,
que con armas encubiertas
busca el hombre, y que si sales
feremos presas, o muertas.
Como tu das à entender,
que es cosa segura el yr,
siendo impossible el bolver?
Ros. Quien podrà, madre, sufrir
el desseo de saber?
Quando era niña pequeña,
bien tomaua tus liciones,
sin passar de aquella peña,
conociendo las razones,
de que me adviertes, y enseñas.
Ya grande, qual soy agora,
no las tomo bien, señora,
porque á su mucha aspereza
mi propria naturaleza
se reuela de hora en hora.
Que es lo que arriba se vè?
Teod. Cielo, en que viue el Autor
de quanto es, ha sido, y fue.
Ros. No dizes, que es el Criador,
(quando me enseñas su fè)
de todas las criaturas?
Teod. Si digo. *Ros.* Y que hizo vn hombre,
madre, enseñarme procuras,
que fue Adan su propio nombre.
Teod. Como vn escultor figuras,
o modelos suele hazer,
hizo al hombre. *Ros.* Y ia formado,
no dizes, que la muger
sacó del mismo costado,
y que los mandó querer
como en vna carne à dos?
Teod. Si, porque lo hizo Dios,
para aumento del humano
genero. *Ros.* Su eterna mano
quiso, que de dos en dos
fuessen colmando la tierra
de fruto de bendicion:
lo demas, que viuo encierra,
dizes que animales son,
ya en el prado, ya en la sierra,

y que solo el hombre tiene
el rostro eleuado al cielo,
porque es el centro, à que viue.
Teod. De quanto viue en el suelo,
solo al hombre le conviene.
Ros. Pues siendo assi, como dize,
que nosotras somos fieras?
Si à Dios alaba, y bendize
en cosas tan verdaderas;
no ve, que se contradize?
Si á mi me llama animal,
paraque dize, que el cielo
es mi patria natural,
y dize que deste velo,
se cubre vn alma inmortal?
Si alma tengo, y fue criada
para el cielo, no soy fiera.
Teo. Eres fiera en ser tratada
como fiera, y donde quiera,
del hombre cruel buscada.
Ros. Esto desseo saber,
porque al hombre la muger
le dieron por compañia?
Como perseguir podria
à quien debiesse querer?
Teod. No eres tu muger. *Ros.* Pues que?
Teod. Cosa que degenerò,
del primero ser, que fue.
Ros. Pues à mi quien me engendrò?
Porque segun vuestra fè,
yo no naci como planta,
pues alma tengo, que al cielo
mis pensamientos levanta.
Teod. Este monte, nieue, y yelo.
Ros. Vuestra locura me espanta.
El monte puede engendrar
arboles, frutas, y flores;
la nieue no mas de elar.
Teod. Y estos ciervos corredores,
y aues que has visto bolar,
no los engendra esta tierra?
Ros. No, que el aue por el viento
buela, aunque nace en la tierra;
mira que tu entendimiento
en quanto me dizes yerra.
Que no soy aue se vè,
en que no buelo, y que tengo
lengua. *Teo.* Engañaste. *Ros.* Porque?
Teod. Porque en oir, me entretengo,
su canto, y su lengua sè.
Ros. Tu? *Teod.* Yo. *Ros.* Pues di lo que aora
ha dicho aquel Ruyseñor.
Teod. Dize, que à su esposa adora.
Ros. No dize, sino que amor
naturalmente enamora.
Teod. Pues esso como lo sabes,
si tu no entiendes las aues?
Ros. Y tu como lo defiendes,
pues que las aues no entiendes,
que aquellas quexas suaues
no son voz como la mia?
Y si tu entiendes la suya,
tu eres aue, y yo podria
no ser de la forma tuya.
Teod. Ea, ya no mas porfia.
Ros. Madre, no te has de enojar,
de que desee saber.
Teod Las fieras han de callar,
las fieras no han de entender,
no arguir, ni preguntar.
Ros. Si soy fiera, à toda fiera
veo con su esposo al lado,
las cieruas desta ribera
de su esposo han engendrado,
no, madre, de otra manera.
Si es que yo soy animal,
con què animal te juntaste,
paraque naciesse igual
al ser, que de ti imitaste,
que es ser con alma inmortal?
Enseñame el padre mio.
Teod. Yo soy tu madre, y tu padre.
Ros. Esso madre es desvario.
Teod. El nacar, de perlas madre,
hija, engendra del rozio;
abrese la concha bella
en el mar por la mañana,
y entra el Sol, y el Alua en ella,
la generacion humana
forma el Sol, y de la Estrella
con que nace vna persona,
toma aquella inclinacion.
Ros. Que el Sol engendra, no abona,
madre, tu fuerte razon,
el argumento perdona;
porque si solo engendrara,

otro sol como èl hiziera,
y que ay otro, es cosa clara,
que le ayuda, y de quien fuera
la materia que tomara.
Que ayude el Sol, no lo niego,
mas para engendrar vn yo,
otro yo es fuerça, que el fuego
darà calor al que obró
el ser que me forma luego.
Teod. Por esso mismo te digo,
que el Sol que vna vez llegó
à estar, Rosaura, conmigo,
en mi misma te engendrò.
Ros. Al Sol alabo, y bendigo.
Pues, madre, tener querria,
por si vos os acabais,
otro yo en mi compañia;
dezidme como os juntais
con esse Sol, y en que dia?
Que quiero formar vn yo,
que viua sugeto à mi,
como yo á vos. *Teo.* Quien te dio
esse pensamiento? *Ros* Oy vi,
si el ayre no me engañó,
vna cosa, madre mia,
que casi me parecia,
y este el Soi debe de ser,
con que vos soleis tener
alguna vez compañia.
Teod. Hombre has visto? *Ros.* Luego son
hombres aquellos que vi?
Pienso, que teneis razon.
Teod. Ay, Rosaura, que por ti
espero mi perdicion.
Ros Por vna çarças metido,
vi que aquel se desnudava
cierta cosa, que vestido
todo su cuerpo adornava,
y à vn ramo de vn olmo à sido,
en vna fuente se echò,
y se labó, y enjugò;
y bolviendose á vestir,
no me hartè de bendezir
la madre, que lo pario.
Aunque tambien me reì
de ver què vestirse pudo,
y dixe, madre entre mi:
mejor estauas desnudo,
porque te vistes assi?
Teod. Calla, que me enojas tanto,
que de mi furor me espanto,
como te sufro. *Ro.* Pues madre,
si era el Sol, y si es mi padre,
que testimonio levanto?
Teod. Es, porque pudo abrasarte,
que no por otra ocasion;
si es Sol, vendria à mirarte.
Ros. Ay, madre, tiene razon,
que desde verle à esta parte
toda me siento morir,
el Sol debio de encenderme,
que ni comer, ni dormir
he podido mas, ni verme
conmigo en quietud viuir.
Diga, madre, estaua assi
aquel dia que al Sol vio?
Teod. Què dizes (triste de mi)
hombres has visto? *Ros* Hombres no,
pero al Sol desnudo si.
Teod. Viue el Cielo, que te mate,
si sales de aquesta cueva:
no temes, que te maltrate,
si te coge el Sol, o lleva
donde jamás te desate?
Ros. Si temo; mas qué he de hazer,
si a caso le acierto à ver?
dame algun remedio. *Teod.* Advierte,
que puede darte la muerte
si te acertasse à coger.
Y paraque huya dè ti,
haz la Cruz, que te enseñé.
Ros. Con la Cruz huyrá de mi?
Teod. Si Rosaura. *Ros.* Pues afè,
que yo me defienda assi,
Teod. Ven por aquesta espesura,
que al piè desta fuente clara
es la caça mas segura.
Ros. Madre, si èl no abrasara,
era muy linda criatura. *Vanse.*

Sale Lauro ya viejo con vn gaban, y baculo en la mano, y Felipe ya mancebo con vn venablo, y Velardo villano.

Laur. Cosa me cuentas peregrina, y rara.
Vel. Yo no te la contara à no ser cierta.
Fel. Pues, padre, no era muerta aquella fiera,
que á toda la ribera, selva, y monte

deste nuestro Orizonte dava espanto?
Lau. Veynte años ha, que tanto fue buscada,
que curava; emboscada, en bosque, o tierra
quedó por esta tierra, yyo creia,
que difunta seria. *Fel.* Por muy cierto
contaua el viejo Alberto, las pesadas
noches de invierno eladas, que el sabia
del Animal de Vngria las memorias,
al ruego las historias afirmando,
que le mataron, quando en esta encina
la Princesa Faustina venturosa
parió vna niña hermosa, pues la fiera
viva, libre, y entera, como oy viue,
y de su Rey recibe mil fauores,
se la dexò en las flores deste prado,
y por el enriscado monte arriba
se llevò fugitiua la criatura.
Lau. Tuvo en esso ventura desdichada,
y llegó espantada al fin postrero.
Fel. No tienes heredero? *Lau.* No Felipe:
porque no parricipe de vn engaño, *Ap.*
en todo tan estraño, no lo digo:
pero puedo contigo, que en efeto
eres hombre discreto, y procedido
de Españoles, que han sido tan leales,
dar alivio á los males, que esta historia
conserva en mi memoria. *Fel.* En este dia
à la criança mia, de que viuo
obligado, y cautiuo, das y pones
nuevas obligaciones. *Lau.* Años haze
que donde aora nace aquella Oliua,
o poco mas arriba, que aun me enseña
señales essa peña, triste, y solo
te hallè al ponerse Apolo.
Fel. Dios os guarde,
que por vos viue, y arde aquesta vela,
que con tanta cautela, tantos vientos,
contrastauan sedientos de mi muerte.
Lau. Di, amigo, de què suerte has visto aora
aquella fiera, que estos campos mora?
Vel. Como vna fiera no mas?
Digo, señor, que son dos.
Lau. Dos hizo el miedo? *Vel.* Por Dios,
que aunque no me vi jamas
con mas temor, que ayer tarde,
que se, que eran dos muy bien.
Lau. Llegaron cerca tambien,
alli Dios tus años guarde,
aunque no por valor mio,
porque corriendo tras mi
las vi cerca, y socorri
mi vida en medio del rio;
donde fue cuento gallardo,
las piedras que me tirò
la mayor. *Bel.* Bien pienso yo,
que no fue temor, Velardo;
pero en fin dizes, que viste
dos? *Lau.* Sin duda fue temor.
Fel. Velardo, si fue temor,
di la verdad? *Vel.* Si consiste
en los ojos la verdad,
dos vi sin duda, dos son,
de notable perfeccion,
y mayor velocidad:
creed que ay aqui linages
de salvages, yo los vi.
Fel. Tus? *Vel.* Yo digo, porque à mi
siempre me siguen saluages.
Fel. Porque? *Vel.* Porque quiso el cielo
que naciesse á tanto mal.
Lau. Conocer este animal *Ap.*
me daua tanto rezelo:
Se que es la Reyna, y pensé,
que como quien es, guardara
castidad, mas cosa es clara,
que si parió, no lo fue,
porque esta no puede ser
la criatura, que le hurtó
à Faustina, porque yo
al Rey se la vi traer
entonces hecha pedaços;
sin duda, que algun Pastor
trata de secreto amor
con deshonestos abraços.
O terrible soledad,
á que desdichas obligas!
Fel Que dizes, Lauro? *Lau.* No digas,
Velardo, por la Ciudad,
que has visto aquessos saluages.
Vel. No harè por mas, que me importe
porque tienen en la Corte
parientes en buenos trages.
Harto he procurado à fé
verme libre de animales,
porque son perjudiciales
desde el cabello hasta el pie.

Lo que aora me conviene,
es embolverme, si puedo,
(porque tengo al agua miedo
por la calidad que tiene)
en dos sabanas de vino.
Fel. Bebertelo es lo mejor.
Vrl. No, porque tengo temor,
que digan, que desatino. *Vase.*
Lau. Hijo, ya que estàs solo, te querria
preguntar vna cosa, que ha menguado
mi edad, creciendo la desdicha mia.
Dime, Felipe, no te dá cuydado
ser sobrino de vn Rey, nieto de vn Conde
de Barcelona, y verte en este estado?
No preguntas al alma, como, y donde
naciste? si haràs, y el alma creo,
que vayas à saberlo te responde.
Como apuntarte el boço ya te veo,
confiessote, Felipe, que querria,
que à mas grandeza anhele tu desseo.
Fel. Ni el Cetro, el Reyno, ni la patria mia
me dan cuydado, porque mas te quiero,
que à todo el oro que el Oriente cria.
Las Coronas, llegado al fin postrero,
vemos en calaueras descarnadas,
con risa, y ambicion del heredero.
Yo precio, padre, mas mirar colgadas
vuestras paredes de essos paños viejos,
con fignras apenas diuisadas,
y mientras assa Alcina dos Conejos,
muertos con mi arcabuz en esse monte,
escucharos vn cuento, y dos consejos,
que el Palacio del Sol que viò Faetonte,
aũque en vez de aquel carro, y los cauallos
fuera donde el veloz Belorofonte.
Que criados, amigos, y vassallos,
como estos verdaderos Labradores,
que pueden muchos Reyes embidiallos?
Aqui las aues, y las varias flores
son musicas, y alsombras de la mesa,
que se suele cercar de aduladores.
Viua el señor, que la Ciudad professa,
entre soliçitudes, y cuydados
de la ambicion, que de inquietar no cessa.
Yo entre aquellos robles, y ganados,
donde solo murmuran arroyuelos,
y no embidioso de sufrir cansados.
Lau. Hijo, bien se que tratas mis consuelos,
pero ninguno para mi tan grande,
como que traten de tu bien los cielos.
Bien podeis ir, y bien es que os mande,
como padre, que à España deis la buelta,
mientras la rueda en tus desdichas ande.
Allà sabràs, si á caso està rebuelta,
por la desgracia de tu hermosa madre,
que ya de la prision estarà suelta;
Sabràs si reyna el Conde, o si su padre,
y con lo que mejor te estè de todo,
y à tus heroycos pensamientos quadre,
podràs bolverme à ver del proprio modo,
y si es bonança, irè à viuir contigo,
porque no te podrè perder de todo.
Fel. De essa manera, padre, yo me obligo,
ir, y bolver; no llores de essa suerte.
Lau. Sabe Dios la piedad con que lo digo.
Fel. No te vayas, aguarda.
Lau. El trance es fuerte,
à la noche hablarèmos, Dios te guarde,
y á mi tambien, para bolver à verte,
puesto que estoy con tanta edad cobarde.
Vase Lauro.
Fel. No niego el justo desseo,
que de veros tengo, España,
puesto que en esta montaña
en mayor quietud me empleo;
mas quando imagino, y veo
que naci en tanto valor,
el mismo obliga al honor
para que veros procure,
y que la vida se aumente
à todo trance, y rigor.
Sale Rof. Sin licencia de mi madre
el Sol he venido á ver,
como quien viene à saber
nuevas de tu mismo padre;
que puesto que no me quadre,
segun ella me aconseja,
su vista, porque me dexa
de tanta luz abrasada,
el mismo fuego me agrada,
y mayor quando se aleja.
No puedo sin el viuir,
sin el no acierto à comer,
gran cosa debe de ser,
pues no me dexa dormir:
pero tanto resistir

de

de Teodosia, en que no vea
quien tanto el alma dessea,
no puedo saber lo que es;
pero sabrelo despues,
que de esperiencia lo eres.
Dize, que haziendo en los dedos
vna Cruz, huye de mi,
como demonio, y que assi
perderé todos mis miedos:
los Angeles se estàn quedos,
si este con la Cruz lo està,
y en viendola no se và,
que es Angel dà testimonio,
y si se fuere, es demonio:
và de Cruz, formola ya.
Por el Cielo soberano,
que se està quedo, y compuesto
con auerle la Cruz puesto
à los ojos con la mano;
el es Angel, esto es llano,
mas no la debiò de ver,
quiero llamarle, y hazer
à vn tiempo la Cruz, veamos
si à caso nos engañamos,
pienso que no puede ser.
Ola, ola. *Fel.* Quien me llama?
Ros. Cata la Cruz. *Fel.* Santo Dios!
Ros. Huis? Demonio soy vos.
Fel. Mas donde voy, si me infama
el verme sola vna rama
deste monte: sacar quiero
de la bayna el blanco azero;
aqui al monstro cruel,
puesto, que me espanto dél,
morir, o matarle espero.
Ros. Cata la Cruz. *Fel.* Esso fuera
justo dezirtelo à ti;
pero tu, demonio, à mi?
Ros. Angel es, pues que me espera.
Fel. Quien eres, hermosa fiera,
que acercandome á tu cara,
la mano, y la espada para?
Eres demonio, o muger!
que todo lo puede ser
vna hermosura tan rara.
Ros. Basta que habla como yo,
y bien lo que dize entiendo.
Fel. Si es aqueste el monstruo horrendo,
el temor os engañò,
que yo sè que no formò
la sabia naturaleza
monstruo de tanta belleza. *Ap.*
Ros. Mas cerca al Sol he mirado,
y antes el fuego he templado
en su hermosa gentileza.
Fel. Este llaman en Vngria
Animal, o ellos son tales,
o el de los celestiales
que pinta el Astrologia,
que auiendo estrellas en ti,
seràs Animal del cielo. *Ap.*
Ros. Ya su fuego, y ya su yelo
poco à poco siento en mi:
pero es con vna blandura,
que si de aqui se ausentara,
sospecho, que me matara
la falta de su hermosura.
Fel. Desvia bien los cabellos,
pues no vengo à hazerte daño,
serà el rostro desengaño
de lo que temo por ellos.
Dexate ver sin temor.
Ros. Si harè, si te dexas ver.
Fel. Eres por dicha muger?
Ros. Quien à ti te tiene amor,
como en el mundo se llama?
Fel. Muger. *Ros.* Pues esso serè.
Fel. Pues tienesme amor? *Ros.* No sè,
que es lo que tiene quien ama.
Fel. Donde naciste? *Ros.* Yo, aqui.
Fel. De quien? *Ros.* De otra como yo.
Fel. Si, pero quien te engendrò?
Ros. El Sol. *Fel.* El Sol? *Ros.* Mi bien, si.
Fel. El Sol, y el hombre diràs.
Ros. Què es hombre? *Fel.* Yo.
Ros. Tu eres hombre?
Fel. Esse es mi ser, y mi nombre.
Ros. Ya te voy queriendo mas;
luego mi madre no pudo
del Sol engendrarme à mi?
Fel. No, ni el Sol, ni ella sin mi.
Ros. Sin duda ès verdad, que dudo?
Y si yo quisiesse hazer
otra yo, que estè conmigo,
querrà el Sol venir contigo?
Fel. Sino llueve, podrá ser.

Ros.

Roſ. Pues buſcar vn dia claro.
Fel. O varia naturaleza, *Ap.*
que dieſſe tanta belleza
à vn monſtruo; milagro raro!
Eſta ſin duda ha nacido
de aquel primer Animal,
y à ſu imperio natural
la debe de auer rendido.
Dime, haſme viſto otra vez?
Roſ. Yo te vi vna fieſta ardiente
bañar en aquella fuente:
y todo el cielo es buen Juez,
que fue mucho reſiſtirme
de no hablarte ſin temor;
mas vn no ſè qué mayor
me tuvo dudoſa, y firme.
Sabes tu, como ſe llama
lo que à la muger detiene?
Fel. Verguença, porque conviene
mucho à toda honeſta dama.
En fin te parezco bien?
Roſ. Me enloqueces. *Fel.* Pues reporta
eſſe amor, porque te importa,
que yo te quiero tambien.
Roſ. Luego, quando vna muger
quiere à vn hombre, no ſucede
lo miſmo al hombre? *Fel.* Bien puede
el hombre no la querer.
Roſ. Como no? Di la razon.
Fel. Querer otra. *Roſ.* Y donde eſtà
eſſa otra? *Fel.* El la tendrà
primero en el coraçon.
Roſ. Luego tu puedes querer
otra muger? *Fel.* Bien podria.
Roſ. Deſdichada ſuerte mia!
Fel. Ya no tienes, que temer,
que yo te quiero en eſtremo;
mas di, donde te he de hablar!
Roſ. En eſte miſmo lugar.
Fel. Vozes dan, tu vida temo,
quedate eſcondida aqui,
irè a ver, lo que es; mas quiero
ſaber tu nombre primero.
Roſ. Roſaura. *Fel.* Roſaura? *Roſ.* Si;
dime el tuyo. *Fel.* Yo me llamo
Felipe. *Roſ.* Vendraſme á ver?
Fel. Pues no? *Roſ.* Aquella muger
otra; que tanto deſamo,
quieresla bien? *Fel.* No por Dios,
que por ti me abraſo, y ardo.
Roſ. Pues Felipe, aqui te aguardo,
y nos veremos los dos.
Vaſe Felipe, y ſale Silvana labradora.
Silv. Todas ſe fueron ſin mi,
por no querer eſperarme,
pues a fè, que he de vengarme;
temblando voy por aqui,
Dios me libre de topar
con la fiera haſta el Aldea.
Roſ. No acabo de ver que ſea,
ni ſe, ſi acierto en llegar:
pues eſte animal no es hombre;
animal es diferente,
porque la barba, y la frente
mueſtran ſu diverſo nombre.
La que Felipe tenia,
era con cientos cabellos,
y en eſta no ay ſeñal dellos,
ſolo como yo los cria,
à mi tierna ſemejança:
pues quiero llegar: quien eres?
Fil. Ay triſte! *Roſ.* Ya no ay qne eſperes,
ſino es morir tu eſperança.
Di preſto el genero tuyo?
Silv. Eſto aora me faltaua.
Roſ. Di, que animal? Preſto, acaba!
Silv. Muerta ſoy, pues no me huyo,
porque con rigor me tratas?
Si otra à caſo te ofendió,
otra ſoy, que no fuy yo.
Roſ. Otra eres? Pues tu me matas.
Conoces al animal
mas bello, y hermoſo aqui,
ſu nombre Felipe? *Silv.* Si.
Roſ. No lo niega, ay coſa igual!
La verguença que dezia
Felipe, aqueſta perdió:
deſde que le vió, y habló,
mas fue la verguença mia.
Dime, otra deſdichada,
quien es Felipe? *Silv.* Vn mancebo
hijo de Lauro, y de Febo,
Dafne en laurel transformada.
Vive en vna caſeria,
que no eſtá lexos de aqui.
Roſ. Quieresle tu bien? *Silv.* Yo ſi,
que le ha criado mi tia.

Roſ. Quien dizes? *Silu.* Otra muger.
Roſ. Luego ay mas otras allà?
Silv. Tan lleno el lugar eſtà,
que no ſe pueden valer.
Roſ. Muerta ſoy; Felipe ingrato, *Ap.*
pues que tantas otras tienes,
poco harè, pues que no vienes,
ſi vna de tantas te mata.
Como te juntas traydora,
con Felipe? *Silu.* Eſſo es notorio;
Animas de Purgatorio
libradme, valedme aora. *Apar.*
Roſ. Dime en que tiempo? *Silv.* Las feſtas
en el bayle. *Roſ.* Que es el bayle?
Silv. El corro. *Roſ.* Ve luego, y traylo.
Dale vnas caſtañuelas.
Silv. Mire, con aqueſtas pueſtas
nos ajuntamos los dos,
y nos haze el ſon Benito.
Roſ. Maeſtra. *Silv.* San Anton bendito
cegalda. *Roſ.* Con eſto? *Silu.* Ay Dios,
con aqueſtas en las manos,
y andar de aqui para alli;
o ſi la engañaſſe aſſi. *Apar.*
Roſ. Por los cielos ſoberanos,
otra, que no has de viuir. *Pegale.*
Selv. Ay que me mata. *Roſ.* No quiero,
que bayles, quando yo muero,
con quien me obliga à morir.
Sale Teod. Que hazes? Porque das muerte
à eſſa muger? *Selv.* Ay de mi.
Roſ. Que no es muger, otra ſi.
Selu. Deſdichada fue mi ſuerte,
juntandoſe van ſalvages.
Teod. Vete muger. *Selv.* Cielo ſanto. *Vaſe.*
valedme. *Roſ.* No entiendo tanto
deſtos tan varios linages,
como tu; mas yo sè bien,
que con dexarla auſentar,
das à Felipe lugar
paraque juntos eſtèn.
Teod. Que Felipe? *Roſ.* Aſſi ſe llama
el Sol, que contigo hablò,
y que es hombre me contò,
y que adora, quiere, y ama
à las otras de ſu Aldea,
y eſta es vna. *Teod.* Triſte yo;
hablaſte con alguien? *Roſ.* No;
que no sè quien alguien ſea,
pero con Felipe ſi,
que es belliſſimo animal.
Teod. Que Felipe? *Roſ.* Ay coſa igual?
El que me engendrò de ti.
Teod. Eſta hablò con algun hombre.
Roſ. Si, madre, el que vi en la fuente,
habla en èl, que eſtando auſente,
ſolo me alienta ſu nombre.
Teod. Si le hizieras, apartada,
la Cruz. *Roſ.* No, no madre mia,
ya hize quantas podia,
mas no aprovechò de nada.
Es Angel, que no es demonio,
no ha de huir, eſtáſe quedo.
Teod. Que no le tuviſte miedo?
Roſ. No vè claro el teſtimonio?
Hablele, hablando en amor,
dixome lo que ſentia,
y es que como en mi viuia,
ſabe mis coſas mejor;
que ſe juntaſſe conmigo,
y con el Sol le roguè.
Teod. Juntòſe? *Roſ.* No, que ſe fue,
y con el alma le ſigo.
Dixome, que me querria,
ſi otra no ſe lo eſtorvaſſe,
yo como ſola quedaſſe,
quiſo la ventura mia,
que vinieſſe eſte animal,
y dixo que ſe llamava
otra, y à Felipe amava;
viſte atreuimiento igual?
Teod. A, Roſaura, que has de ſer
mi ruyna, y mi perdicion,
y pues, ya tu inclinacion
te dize, que eres muger,
aduierte, que eſſe animal
es hombre, y que ha de obligarte
à perder la mejor parte
de vna muger principal.
Pero ruydo he ſentido,
y no ſe que pueda ſer;
quedate, que voy à ver
la cauſa de aqueſte ruydo. *Vaſe.*
Roſ. Aunque mas razon me deis,
ſeguirè mi natural,
que me enſeña à amar mi igual,

por esso no os descuydeis,
que es muy colerico amor,
y no dà espacios a la fè.
Sale Fel. Pienso, que aqui le dexè
entre esta retama en flor.
Ros. Felipe. *Fel.* Rosaura mia,
mucho he sentido tu ausencia.
Ros. Y yo perdi la paciencia
en ver que te detenia
la cruel otra tu dama,
mas vna dellas cogí,
y me he vengado de ti.
Fel. Verdad es, que otra me ama,
mas no la quiero querer
despues mi bien, que te vi.
Ros. Ya hablé con mi madre aqui,
y dize, que soy múger,
y que puedo con mi honor
quererte como marido;
dize verdad, o ha mentido?
Fel. Es el mas perfecto amor,
sin ofensa del valor:
en todo dize verdad.
Ros. Oy verè tu voluntad.
Fe. Dilo que quieres? *Ros.* Direlo:
Ruegame como que quieres,
que me rinda, si te escucho,
que diz que esto importa mucho
al honor de las mugeres,
y serè yo tu muger,
y tu seràs mi marido.
Fel. Digo, que muy justo ha sido,
que el seruir, el pretender,
y el rogar es para el hombre;
y assi te ruego me quieras.
Ros. Y aunque tu no lo dixeras,
y se infamara mi nombre,
me rindiera à ti; yo soy
tu muger. *Fel.* Yo tu marido
Ros. Mas vna cosa te pido,
ya que à tu servicio estoy.
Fel. Dilo. *Ros.* Que no has de querer
á otra mas en tu vida.
Fel. Tu sola serás querida,
como mi propria muger:
mas tambien quiero auisarte,
que à otro no quieras bien.
Ros. Luego ay mas otros? *Fel.* Tambien.
Ros. Adonde? *Fel.* En qualquiera parte.
Ros. No ayas miedo, que otro quiera.
Fel. No se verà por acà
esta llaneza. *Dentro.* Aqui està
aquella espantosa fiera;
prevenid las armas presto.
Salen los Villanos con diuersas armas.
Rif. Ve tu delante, Silvana.
Ros. Que es esto? *Fel.* Gente aldeana,
que armada ocupa este puesto.
Si vienen en busca tuya?
Tir. Llegad todos, aqui està.
Fel. Villanos teneos allà.
Gil. Tengase èl, por vida suya.
Fel. Ponte aqui detràs de mi,
que temo, que han de matarte.
Ros. Subireme en alta parte.
Fel. Sube, y esperame alli.
Tir. Apartate, Felipe, que no es justo,
que vn animal tan pernicioso, y malo
defiendas con tu espada de essa suerte.
Fel. Yo se que no es razõ que le deis muerte
Tir. Como, que no es razon? Quitate digo,
o viue Dios. *Fel.* Villano, tu amenazas
vn hombre como yo?
Selv. Mientras defiendes,
que lleguen con las armas, ya la fiera
entre las peñas se escondió ligera.
Risel. No has tenido razon, pero nosotros
la culpa hemos tenido por tenerte
respeto, qve en aqueste no mereces,
à fuera digo, y tras la fiera vamos,
que quié defiende vn mõstruo, no es chri-
Fel. Tente, Riselo, y mira que la fiera (stiano.
no es animal, sino muger. *Ris.* Aparta,
que si fuera muger, no maltratara
à las mugeres con rigor tan fiero. (ra.
Tir. Passad todos por fuerça, aunque no quie-
Fel. Tente, Riselo, digo. *Ris.* Passar tengo
ay, muerto soy. *Fel.* Ya te avisè primero.
Vel. Muerto Riselo? *Sil.* Si. *Vel.* Fuera, dispara
Tirso, aquesse arcabuz.
Fel. Teneos villanos.
Ris. Que no ay teneos, date à prision luego,
o el arcabuz disparo. *Fel.* Tente, espera.
Sil. O le prẽded, o muera. *Tir.* Muera, muera.
Fel. Amigos, yo me doy por preso, en todo
fue Riselo culpado. *Tir.* Rinde luego
las armas.

Fel. Que se rinda vn hijo de vn hidalgo,
è vn tropel de villanos? Gran baxeza.
Tir. Vaya preso à la carcel, vaya preso.
Silv Mal aya mi vengança, ay tal suceſſo?
Llevanle preso, y sale Rosaura.
Ros. Preso dizen que le llevan,
sin duda à matarle van;
mis fuerças adonde estàn?
Estos dexo que se atrevan?
Aguarda, Felipe, espera,
no digas, ni Dios lo quiera,
que fuy muger en amarte,
cobarde amigo en dexarte.
y en irme à los campos fiera. *Vase.*
Salen los villanos, vn Alcayde, y Lauro.
Alc. Ponedle bien la cadena.
Lau. Hazed, señores, justicia,
pero sea con templança,
si el ser quien soys os obliga.
Tir. Vos aueis criado vn hijo,
qual tenga el diablo la dicha,
que por librar vna fiera,
matò al mejor de la Villa.
Pues voto al Sol, que ha de ir
enzima de vna pollina,
con cartoze arcabuzeros.
Lau. Direle yo al Rey de Vngria,
quien es aqueste mancebo,
que es lo mejor de Castilla,
que Felipe es Español.
Fel. Detente, padre, no digas
cosa, que me importa tanto,
antes me quiten la vida.
Sale Rosaura con bastones.
Ros Passos, cuyo atrevimiento
justamente el amor guia,
llevadme à librar el alma
entre barbaros cautiva.
No diga jamàs mi esposo,
que fuy cobarde, y fingida,
pues su vida no defiendo,
quando el amparó la mia.
Hombres, dexad à Felipe.
Tir. Cielos, no es la fiera misma,
que buscamos en el monte?
Ros. Soy á lo menos su hija;
dadme mi esposo, villanos.
Alc. Cercadla, cercadla, asidla,
muera, o si fuesse possible,
cogedla para el Rey viua.
Vel. Ay, que me ha descalabrado.
Fel. Rosaura, señora, amiga,
esposa; ay Dios quien pudiera
favorecerla. *Tir.* Desvia,
que con aqueste arcabuz
presto harè yo, que se rinda.
Fel. Date, mi bien, date presto,
rindete Rosaura mia.
Ros Quieres que muerà? *Fel.* Esso no.
Ros Pues que me mandas? *Fel.* Que viuas.
Ros. Harete gusto en viuir?
Fel. Tanto como en darme vida.
Ros. Pues yo me rindo. *Alc.* Prendedla.
Lau. Cielos, que nuevas enigmas
son estas en que me veo?
Fel. Padre, y señor, no te aflijas.
Lau. Donde viste aquella fiera?
Ros Tu lo sabràs algun dia.
Alc. Gran ventura hemos tenido,
desta vez à nuestra Villa,
hará el Rey grandes mercedes.
Vil. No ves que es la fiera chica,
y que allà queda la grande.
Alc. En vn potro haràn que diga:
adonde queda su madre.
Lau. Felipe, es esta tu hija?
Fel. Mi hija, señor; pues como?
Lau. Ha cielos, tantas fatigas
para mi vejez guardauas?
Ros. Felipe. *Fel.* Rosaura mia.
Ros. Por ti no temo la muerte.
Fel. Por ti no estimo la vida. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Primislao, Faustina, y Fenicia.
Rey El monstruo es bello animal.
Faust. Serà monstruo de belleza.
Rey. No ha hecho naturaleza
beldad à este monstruo igual.
Faust. Donde dizen, que le hallaron?
Rey. El proprio vino al lugar,
desseoso de librar
vn hombre, que le quitaron
con quien amistad tenia,
que no es nuevo, aunque te assombre

auer

auer hecho con los hombres
amiſtad, y compañia.
Fauſt. Y a ſé, ſeñor, que no es nuevo,
aunque prodigiolo en fin,
pues eſcriven que vn delfin
amava vn tierno mancebo,
que ſiempre à nadar venia
à las orillas del mar,
donde à alegrarle, y jugar
todas las tardes ſalia.
Y faltando, o por invierno,
o porque el moço muriò,
del aguà â tierra ſaliò,
buſcando ſu amante tierno.
Rey. De perros, Fauſtina mia,
notables coſas ſe eſcriven;
pero ya en efeto viuen
del hombre en ſu compañia.
Pero eſte monſtruo, de ſuerte
ama à eſte moço aldeano,
que penſó librarle en vano,
con ofrecerſe à la muerte.
Dizen, que de agradecido,
dé que por librarle á èl
matò dos hombres. *Fauſt.* No es el,
el primero, que lo ha ſido.
Y ſi el agradecimiento
ſe vè con exemplos tales
en las fieras, y animales,
mal de los ingratos ſiento.
Rey. Vn Leon, agradecido
à vn eſclavo ſe moſtrò,
que vna eſpina le ſacò.
Fauſt. Mas fiera, y cruel he ſido, *Ap.*
y aſſi me caſtiga el cielo
en no darme ſucceſſion,
porque en malicia, y traycion
he ſido monſtruo en el ſuelo.
Matè à mi inocente hermana,
y manchè ſu caſto honor,
no ſè, ſi es diſculpa amor,
que fue traycion inhumana.
Porque ſi Progne matò
ſu hijo por Filomena,
en vengança, ò por la pena,
que de ſu fuerça tomò,
què cuenta darè de mi,
que á mi hermana le quitè
la vida, quando ella fue
tan liberal para mi?
Rey. En què eſtais tan divertida?
Fauſt. En la gran fuerça de amor,
que á eſte monſtruo diò valor
para no eſtimar la vida;
pero donde le quereis
tener, porque viſto ſea?
Rey. Si fuera vna coſa fea,
y no hermoſa, como veis,
o jaulà, o carcel le hiziera;
pero ſiendo tan hermoſa,
pareceme juſta coſa,
que paraque no ſe muera,
atada en el corredor
de palacio eſtè de dia,
porque teniendo alegria,
podrà paſſarlo mejor.
Fauſt. Si, pero la miſma gente
podrá ſer, hazerle mal,
no pienſo; que es animal,
pues habla, diſcurre, y ſiente,
y le matarà la rabia.
Rey Vn Ayo le quiero dar,
que no le dexe agraviar,
mientràs á ninguno agravia.
Fauſt Pues con eſto eſtarà bien,
buſqueſe qui en eſto entienda,
que le guarde, y le defienda.
Rey Entre muchos que le vèn,
vn Labrador ha llegado,
que en el monte, que viuia,
dizen que le conocia,
y que fue del regalado;
porque con frutas, y pan
muchos dias le acudiò.
Fauſt. Si le conociò, y tratò,
y los dos hablando eſtàn,
el Ayo ſerà mejor,
que le podemos buſcar;
vayanle luego á llamar.
Sale vn Paje.
Paje. Aqui eſtà vn Embaxador
del Conde dc Barcelona.
Rey. Di que entre.
Sale Emb. Dame los pies.
Rey. Quando los braços me des,
te igualarè à mi perſona;

sientate, Español, aqui.
Emb. Hazeme el honor, que hiziera
el Conde invicto á qualquiera,
que fuera à España por ti.
Sintase el Rey, Faustina, y el Embaxador.
Rey. Está bueno el Conde? *Emb.* Está
lleno de congoxa, y pena:
esta carta es solamente
de confianza, y creencia.
Remitese á mi embaxada,
y assi podràs saber della
lo que le mueve á embiarme,
con tu licencia. *Rey.* Comiença.
Emb. Criaua el Conde passado,
que Dios en el Cielo tenga,
en su casa à su sobrino,
que si no lo sabes, era
hijo del Rey de Aragon,
y Napoles, con la bella
Laura Moncada su hija,
primos en sangre, y belleza,
en condiciones, en tratos,
en edad, amor, y estrellas,
porque ellas se concertaron
entre los dos, con tal fuerza,
que de secreto casaron
(si amando ay cosa secreta)
quando el Conde, mi señor,
vino à entender, que lo eran,
tenian vn hijo hermoso,
que en su casa, y en su mesa,
como ageno se criava,
y el Conde por prenda agena
gustava de oirle, y verle,
tanto, que si alguna fiesta
en la mesa no le veia,
dizen, y es cosa muy cierta,
que hasta, que viniesse el niño
no se sentaua à la mesa.
Rey. Obligauale la sangre.
Emb. No le obligó, que si fuera
por essa parte el amor,
con menos ira, y fiereza
procediera en sus desdichas,
quando conociò, quien era;
porque teniendo en prision
su sobrino, y yerno, encierra
en vn Monasterio à Laura,
y el niño à muerte condena.
Mas dizen, que no mandó,
que fuesse con tal violencia,
sino, que tres Cavalleros,
que en vna naue le lleuan
lexos de España, le dexen
en isla, montaña, o selva.
Los tres lo hizieron assi,
y fue tanta la entereza
del Conde, que en quantos años
viuiò, ni lagrimas tiernas
de su muger, ni las cartas
del Principe de la Iglesia,
amenazas de los Reyes
de Aragon, con fieras guerras,
ruegos de Castilla, y Francia,
pudieron hazer, que diera
libertad à su sobrino.
Muriò el Conde, y al fin reyna
con dispensacion casado,
pero porque enfermo queda,
y quieren desposeer
del Estado á la Condesa,
vn Cauallero de tres,
que te dixe, que á las selvas
lleuaron al niño, tiene
tal edad, salud, y fuerças,
que solo por relacion
puede ayudar à esta empresa.
Dize, señor, que en Vngria,
en vna montaña yerma,
que mira à España, hazia el Norte,
y que el mar combate, y cerca,
dexò à Felipe, que aora
si à caso en Ciudad, o Aldea
tiene vida, tendrá bien
veynte y nueve años, o treynta.
Paraque, invicto señor,
tu Magestad se conduela
de aquel Estado, y de Laura,
y mande, que en esta tierra
se busque, si à caso viue,
con mayores diligencias
me embia el Conde; y tambien
lo mismo os suplica, y ruega
por esta carta, señora,
nuestra afligida Condesa.
Rey. Del sucesso me ha pesado,

que

que ya noticia tenia,
aunque de que eſtè en Vngria,
contento, y plazer me ha dado.
Ojalà mi dicha ſea
tal, que halleis vueſtro ſeñor.

Emb. Ya con el guſto, y fauor
de ver, ſeñor, que deſſea
vueſtra Mageſtad el bien
de aquella tierra afligida,
à la eſperanza perdida
haze que fuerças le den.

Fauſt. Vn conſejo os quiero dar,
tal vez ſutil de muger,
que à nadie deis à entender
lo que venis à buſcar;
porque con ſeñas fingidas
os puede engañar qualquiera,
que aurà, ſi reynar eſpera,
quien auenture mil vidas.

Rey. Es notable advertimiento;
yo os darè en ſecreto gente
à la empreſa conveniente.

Fauſt. Hablè con mi penſamiento, *Ap.*
porque lo que yo fingi,
eſte auiſo me enſeñò.

Emb. Dadme los pies. *Rey.* Mientras yo
eſcriuo al Reyno por ti,
y juſticias, y ſeñores,
con ſecretà diligencia,
le buſcan en competencia,
de mi promeſſa, y favores;
deſcanſa, Eſpañol, y el Cielo
te dè eſſe bien, aunque tarde.

Emb. El te proſpere, y te guarde
por honra, y gloria del ſuelo. *Vaſe.*

Rey. Notable ocaſion, Fauſtina,
es eſta del Catalan.

Fauſt. Triſtes memorias me dan.

Rey. A mi alegres, ſi imagina
el alma, que ſer pudiera
en algun monte eſcondida,
aquella prendà querida
venir de aqueſta manera.

Fauſt. De ſuerte me ha refreſcado
la memoria de aquel dia,
que al pie de la fuente fria,
y en la yerva de aquel prado,
el eſpantoſo Animal
me arrebatò fieramente
aquel Angel inocente,
que ya es Angel celeſtial.
Que pienſo hazer diligencia
con eſta fiera, y ſaber
lo que pienſo, que ha de ſer
conſuelo de mi paciencia.
Que aquella muertà criatura,
que me traxeron, ſeñor,
fue induſtria de algun Paſtor,
que ſolo interès procura.
No me ha dado eſtè deſſeo,
como aora en tantos años,
que con los agenos daños,
mis males preſentes veo;
de donde vengo à penſar,
que tal imaginacion
no viene ſin ocaſion.

Rey. Ay, mi bien, que es renouar
la hiſtoria de nueſtros males,
y dar fuerças al dolor.

Sale Fabio, y la Reyna Teodoſia veſtida como de villano toſco.

Fab. Aqui viene el Labrador.

Teod. Dadme vueſtros pies reales.

Fauſt. Dime, amigo. *Teo.* Dime hermana, *ap.*
pudiera dezir, ſi fuera
menos rigoroſa fiera.

Fauſt. Es aqueſta fiera humana?
Es criatura racional?
Donde la viſte, y trataſte?
Como á querer te obligaſte
tan eſpantoſo animal?
Ha te dicho, por ventura,
que era ſu madre otra fiera?
por quien (que nunca la viera)
viuo en tanta deſventura.

Teod. Muerta la Reyna de Vngria,
Teodoſia, ſeñora nueſtra,
vióſe en aqueſtas montañas,
entre coſas eſtupendas,
eſte no viſto Animal,
por lamar, y por la tierra.
Y huvo quien dixo, ſeñora,
que era el alma de la Reyna,
que andava à tomar vengança;
mas que eſto mentira ſea,
nueſtra Religion lo dize;

fuera de que en eſtas ſelvas
hurtò pan, leche, y ganado,
vino, queſo, y frutas ſecas;
y que las almas no comen,
ya ſabeis, que es coſa cierta,
pues donde cuerpo no ay,
ſus paſſiones no penetran.
Viuio los años, que ſabes,
haſta que por las riberas
del mar ſaliſte à caçar,
y ſobre la verde yerva
pariſte vna niña hermoſa,
à quien te llevó la fiera.
Lloras? *Fauſt.* No quieres, que llore
tan laſtimoſa tragedia?
Teod. Luego no paſſo adelante?
Fauſt. Di, como no te detengas.
Teo. Vn Paſtor medio hechizero,
que por las varias eſtrellas
adivinava à los hombres
las futuras contingencias;
dixo, que el cielo criava
eſta nunca viſta beſtia,
paraque en eſta ocaſion
robaſſe eſta niña bella.
Paſſados años, que eſtauan
ſeguras nueſtras Aldeas
de aqueſte nuevo Animal,
de improviſo entre las ſelvas
aparecen dos, el grande,
y eſta fiera mas pequeña,
porque dizen, que es linage,
y que habita en eſtas ſierras.
Llevóme vna niña vn dia,
de mi cabaña, y tras ella
ſubi, con amor de padre,
trepando por altas peñas.
Alcançela, y de rodillas
le pedi, que en cambio della
bebieſſe mi triſte ſangre;
movioſe al fin à clemencia.
Dile entonces por reſcate
dos cabras, y ſeys ouejas,
tres mantas de fina lana,
y quatro, o cinco de jerga.
Deſde aquel dia, ſeñora,
me cobrò amor de manera,
que de converſar conmigo
aprendiò toda la lengua.
Preguntele lo que hazian
de aquellas criaturas tiernas,
que robavan à ſus padres,
y dixo deſta manera;
que á vn Idolo, que tenian
ſacrificauan con ellas.
Si quieres, que por la tuya
haga alguna diligencia,
y ſepa ſi es muerta, o viua,
yo ſabre ſi es viua, o muerta.
Rey. No digas mas, ni me dès
mas fatiga con tu hiſtoria.
Teod. Si ofendi vueſtra memoria,
pido perdon á eſſos pies.
Rey. Teodoſia con gran razon
es muerta, y ſi el vulgo vario
ha penſado lo contrario,
yo tengo ſatisfacion
de la juſticia que tuve.
Teod. Del vulgo jamás cuydeis,
que lo que humilla oì, vereis
como mañana lo ſube.
Es imagen, y retrato
de la fortuna; á los Reyes
quiere oprimir con ſus leyes,
y es padre del deſacato.
A nadie guarda reſpeto,
y aſſi no os debe eſpantar
el verle en Teodoſia hablar
con eſte piadoſo afecto,
que como os caſaſteis luego
con ſu hermana, fue ocaſion
de aqueſta murmuracion.
Rey. Ya conozco al vulgo ciego.
Teod. Vos, y Fauſtina teneis
para con Dios la conciencia
ſegura. *Fau.* Que impertinencia!
Dexadle, no le eſcucheis.
Teod. Digolo, porque he ſabido,
que teneis diſpenſacion;
el cielo os de ſucceſſion,
con lagrimas ſe lo pido.
Fauſt. Teodoſia fue vna traydora
al Rey, al Cielo, y al ſuelo,
y aſſi el Rey con juſto zelo
me quiere, eſtima, y adora,
que fuy quien le deſcubrió

la traycion. *Teod.* Esso es muy cierto.
Fau. Lo que yo, amigo, te advierto,
pues sabes, que me quitò
vno destos animales
el bien mayor, que tenia;
es que sepas si aquel dia
murió en sacrificios tales,
y dadme dèste mal parte.
Teod. Dexadme el cuydado à mi.
Rey. Tu no le entiendes? *Teod.* Yo si.
Rey. Pues yo quiero el cargo darte
deste animal, y que seas,
con salario conveniente,
su Ayo, y Guarda. *Teod.* El cielo aumente
tu vida, paraque veas
de tu sangre succession.
Dent. Guarda el monstruo, guarda, guarda.
Fauſt. El viene. *Teod.* Que te acobarda?
Fauſt. Memorias, amigo, son
de aquel semejante suyo,
que tanto bien me quitó.
Dent. Guarda el monstruo- *Fauſt.* Podrè yo
ver si era esse rostro suyo
tan semejante al cruel
por quien tengo tanto mal?
Salen algunos pages huyendo de Rosaura.
Cel. Guarda Lidio el Animal.
Lid. El cielo me libre del.
Ros. Si me hazeis mal, no quereis,
que me defienda? *Teo.* Detente.
Ros. Madre, quien es esta gente?
Que importa, que me auiseis.
Teod. Ya no te tengo advertida,
que no me dès esse nombre?
Ros. Dezidme, quien es este hombre?
Teod. Es el que te diò la vida.
Ros. Què dizes? *Teod.* Que este es el Rey-
Ros. Què es Rey? *Teo.* El que á los demàs
govierna. *Rey.* Medrosa estás.
Teod. Este es autor de la ley,
este de nadie depende,
este representa à Dios.
Ros. Porqué no lo fuisteis vos,
pues que tanto se os entiende?
Teod. Si fuy, pero la malicia
humana me lo quitò-
Ros. Pues de esso apelara yo
á là divina justicia-
Teod. El apelar para Dios,
es el sufrir las injurias.
Ros. Tomandome estàn mil furias
por deshazer à los dos.
Quien es aquella? *Teod* La Reyna-
Ros. Que es Reyna? *Teod.* Muger del Rey.
Ros. Tambien dà aquesta la ley,
conque viven, donde reyna?
Teod. No Rosaura- *Ros.* Pues què haze?
De que sirve? *Teod.* De dar Reyes,
paraque den essas leyes,
porque desta, otro Rey nace,
y de aquel otro, y assi
se và el govierno aumentando.
Ros. Ser Reyna voy desseando-
Teod. Mas dichosa, que yo fuy. *ap.*
Ros. Pareceme lindo oficio
hazer Reyes: por mi vida,
que me dexeis, que al Rey pida.
pues es comun beneficio,
haga que nazcan de mi
treynta Reyes, o quarenta.
Teod. La Reyna te escucha atenta,
y tendrà zelos de ti;
y mira, que quien matò
su hermana para reynar,
su hija sabrà matar-
Ros. Pues de quien soy hija yo?
Teod. De alguna Reyna fingida.
Cel. Ya el Almirante llegó-
Teod. Calla aora como yo-
Sale el Almirante de Vngria.
Alm. Guarden los cielos tu vida-
Rey. Almirante, que ay de Inglaterra?
Alm. Correr por ella vna fingida fama, (ra-
que ha puesto en arma al Rey còtra tu tier-
Fau. Mi padre, porque? *Alm.* Porque disfama
tu honor, diziendo que le diste muerte
à la cosa del mundo, que mas ama.
Suenase por allà, que por hazerte
Reyna de Vngria- *Fau.* Passo, no prosigas.
Alm. No fue con pensamiento de ofenderte.
Rey. Si es cosa en su disgusto, no lo digas-
Alm. Quieren dezir, que fue Teodosia santa.
Teod. Pareciòlo en las penas, y fatigas. *ap.*
Alm. Tambien por toda Escocia se levantà
gente en su ayuda, que su Rey se quexa,
de que ofendiessen inocencia tanta.

Rey. Las relaciones Almirante, dexa,
defiende nueſtros puertos, Almirante,
y de penſar lo que no fue te aleja.
Alm. Qualquiera prevencion ſerà importâte.
que pienſo, que el exercito camina,
y que vienen ſus Principes delante.
Rey. La gente de preſidios, y marina
ſe junten luego, que yo harè de ſuerte,
ſi la fama vulgar ſe deſatina,
que conozca, que fue juſta ſu muerte.
Alm. Yo voy. *Roſ.* Quien es aqueſte?
Teod. El Almirante.
Roſ. Que es Almirãte? *Te.* Oficio preeminête,
tomòſe del exercito eſſe nombre;
y es en la mar lo miſmo que en la tierra,
el oficio, que llaman Condeſtable.
Lleva en ſu nave, como el Rey, que imita,
Eſtandarte Real. *Roſ.* Ya he viſto naues,
y vos me declaraſteis lo que hazian:
mas que gucrra es aqueſta, que le mueve
el Rey, que dizes? *Te.* Viue en otro reyno,
y es padre de la Reyna, y de Teodoſia,
y ya yo te conté, que por engaño
le dieron muerte, ſi te acuerdas. *Roſ.* Creo,
que lo merece en lo que en ella veo.

Sale la Iuſticia con vn papel, pluma, y tinta.

Iuſt. El juſticia eſtà aqui.
Rey. Que es lo que quieres?
Iuſt. Que firmes de vna muerte la ſentencia.
Rey. Informa. *Iuſt.* Yo preſumo, que el ſuceſſo
te es muy notorio. *Rey.* Como?
Iuſt. Es el mancebo,
que por dar libertad à aqueſte monſtruo,
matò aquel hombre.
Rey. A muerte le condenan?
Iuſt. No lo ha negado, y es atroz delito.
Rey. Mueſtra.
Iuſt. Si quieres, puedes ver lo eſcrito.
Roſ. Cielos, aqueſto ſufris? *Ap.*
Ojos, aqueſto mirais?
Braços, eſto conſentis?
Pues Rey, que es lo que firmais?
Vos ſabeis lo que eſcrivis?
Penſaldo mejor aqui,
noramala para vos,
aunque es toda para mi,
que vna vida, que da Dios,
no ſe ha de quitar aſſi.
Vos dareis oro, y diviſa
de honra, al que quereis honrar;
vida no, porque eſſo es riſa,
pues lo que no podeis dar,
no lo quiteis tan apriſſa.
Rey. Monſtruo, el ſerlo te diſculpa,
y ſi eſto ſabes, advierte,
que ſi delito le culpa,
Dios quiſo, que huvieſſe muerte
para caſtigar la culpa.
Yo firmo lo que es razon,
y el Rey à la imitacion
de Dios, dà premio, y caſtigo.
Roſ. Yo no ſe leyes, mas digo,
que es injuſta indignacion;
ſiguiendo mi natural,
hallo, que aquel enemigo,
que diô la cauſa del mal,
eſſe merece el caſtigo.
Iuſt. Ley es eſſa, ay coſa igual!
lo miſmo tiene el derecho,
porque dize, que la ha hecho
quien dà la cauſa del daño.
Roſ. Siendo aſſi, no es claro engaño
paſſar ſu inocente pecho?
Que ſi yo la cauſa dì,
razon es matarme à mi,
viua vn hombre, vn monſtruo muera.
Fauſt. Toda me eſpanta, y altera,
Teod. Que he de hazer, triſte de mi,
pueſta en aqueſta ocaſion?
Pues dezir quien es, no puedo.
Rey. Poned en execucion
ſu muerte. *Ro.* No tengas miedo.
Rey. Aſilde, echalde en priſion,
Roſ. A mi perros? *Rey.* Tente fiera.
Iuſt. Voy à hazerla executar. *Vaſe.*
Roſ. Como executar? Eſpera,
primero me han de matar,
perros, que Felipe muera.
Fauſt. Laſtima me dà notable,
las entrañas me enternece.
Rey. A mi tambien me entriſtece.

Vanſe los Reyes.

Teod. A què punto miſerable
el cielo mi vida ofrece!
Tente, Roſaura, por Dios.
Roſ. Mas què digo, quien ſoys vos,

que

que me apartais? *Cel.* Lidio, llega
Lid Que llegue? *Teod* Que estès tan ciega?
Cel. Lleguemos juntos los dos.
Lid. Que se và. *Teod.* Rosaura, espera.
Ros. En librar mi bien me fundo.
Cel. Gente de Palacio. *Ros.* A fuera.
Cel. A recoger todo el mundo,
que ya se suelta la fiera.
Vanse, y sale Felipe preso, con Lauro.
Lau. Hijo, bien fuera en la prision que viues,
buscar algun remedio. *Fel.* Padre amado,
pesame de la pena, que recibes,
porque del tuyo nace mi cuydado;
en lo demàs, si aora te apercibes
para dezir quien soy, no es acertado;
respecto del peligro de mi tierra,
si viue quien me ha dado tanta guerra.
En sabiendo en España aquel tirano, (lo
(que alli quiero llamarle, aũq; es mi abue-
o alguno, que èl ha puesto de su mano,
que viuo yo, porque lo quiere el cielo,
que ha de intentar segunda vez es llano,
mi muerte por mil partes, con rezelo
de que pueda cobrar lo que me debe.
Laur. A mi, Felipe, tu aficion me mueve;
veo el peligro, y temo que suceda,
que es condicion de amor el daño,
que viue el alma, y el bien atràs se queda,
y en nuestra confiança està el engaño.
Fel. Pues, que han de hazer de mi?
Lau No sé que pueda
ser menos, que tu muerte el desengaño,
siendo vn villano vil èl que te pide.
Salen vn Escrivano, y vn Alcalde.
Alc. En esta parte, el que dizes reside.
Esc. Soys vos, Felipe, natural del prado
de Miraflor. *Fel.* Yo soy.
Esc. Yo os notifico,
que estais, señor, a muerte condenado.
La. A muerte? *Fe* Apelo, y ante el Rey supli-
Esc. Si ya del mismo Rey viene firmado, (co.
no ay que apelar, ni à quien.
Fel. Pues no replico.
Lau. Como que no? Yo voy al Rey, y creo,
que no se cumplirà tan mal desseo.
Fel. Padre, padre.
Alc. Esse viejo es padre vuestro?
Fel. Si señor. *Alc.* Què dolor!
Esc. Lastima estraña!
Don. Guarda el fiero Animal, guarda la fiera,
guarda, que està en la carcel.
Esc. Què es aquello?
Alc. Que el mõstruo de Palacio se ha soltado,
y dizen que á la carcel se ha venido.
Esc. Suceso estraño!
Alc. Bien notable ha sido.
Sale Ros. A fuera digo, villanos.
Esc. Yo no me atrevo à esperar.
Alc Yo lo pienso hazer atar
de los pies, y de las manos.
Es. No podreis. *Alc.* Quando no pueda,
dispararle vn arcabuz.
Ros. Es sueño, o verdad, mi luz,
que tanto bien me conceda
mi fortuna, que te ven
los ojos de mi desseo?
Fel. Y es posible, que te veo
con los del cuerpo, mi bien?
Ros. Ay, Felipe, que molestas
horas ausente he passado!
Fel. Ay, Rosaura, que cuydado
en esta ausencia me cuestas.
Ros. Como, mis ojos, te ha ido
en esta obscura prision!
Fel. Como sin ti, que estas son
las dichas, que yo he tenido.
Y à ti, por ella, sin mi
en el Palacio Real?
Ros. Como quien es animal
el tiempo, que està sin ti.
Fel. Tu animal? Si el Sol que ofrece
tu vista, los ojos calma.
Ros. Pues la que viue sin alma,
qual otro nombre merece?
Èl tiempo, que estoy sin ti,
sin alma, Felipe, estoy,
si Animal dizen que soy,
bien dizen, no ay alma en mi.
Fel. Ay, Rosaura, no querria
engañarte, y ofenderte;
sentenciado estoy à muerte.
Ros. Ya yo lo sè, prenda mia,
que por esso vengo assi;
pero no tengas temor.
Fel. Despues, que te tengo amor
Rosaura, ay temor en mi?

Que has visto allà en el Palacio?
de sus grandezas me auisa.
Ros. Vi passar vidas apriſſa,
siendo tan corto el espacio.
Vi Reyes, supremo oficio
de la justicia, y govierno:
vi el diluvio, y el infierno,
y vi el dia del juizio.
El diluvio en pretendientes,
anegados, y quexosos,
el infierno en ambicioſos
de lugares eminentes.
El juizio en su estrañeza,
y multitud desigual,
como junta vniversal
de nuestra naturaleza.
Vi riquezas en tropel,
con pequeño beneficio;
y vi alli con artificio
lo que en el campo sin el.
Lisonjas, adulaciones,
muy validas conoci;
y à las ceremonias vi
con vn libro de invenciones.
Vi grandeza en las coronas,
y vi por vna escalera,
que toda de vidrios era,
subir, y baxar personas.
Vi dignidades, cargos,
à quien la embidia se atreve,
que para vida tan breve
me parecieron muy largos.
Vi vnos hombres, que dezian
gracias sin habilidad,
y otros con ciencia, y verdad,
que apenas entrar podian.
Al fin con dolor profundo
dixe à su maquina hermosa,
por cierto, que es linda cosa,
à no auer muerte en el mundo.
Fel. No te llamara animal,
quien esso, mi bien, oyera:
bien dizen, que es vidriera
el ingenio natural,
por quien el alma divina
mira con mas atencion.
Ros. Oy saldràs desta prision.
Fel. Assi el Rey lo determina;
pero dizen, que à morir.
Ros Esso no, viuiendo yo.
Sale vn criado con vn arcabuz, y el Alcayde, y otros con vna cadena.
Alc. No le tires. *Cria.* Como no,
si se quiere resistir?
Al. Date, salvage, á prision.
Ros. Estando Felipe preso,
necio, me preguntas esso?
Mal sabes tu mi aficion.
Todo el mundo no bastara,
si defenderme quisiera;
pero quien se defendiera,
donde à Felipe dexara?
Llega, ponme la cadena,
que si oy se acaba mi historia,
no quiero yo mayor gloria,
que parecerle en la pena.
Cria. Vive Dios, que estoy temblando.
Ros. Acaba, no tengas miedo,
que con mas prisiones quedo,
adonde le estoy gozando.
Cri. Ya le puse la cadena;
bellissimo rostro tiene.
Al. Que os recojais, me conviene,
mientras de los dos ordena
el Rey, lo que se ha de hazer.
Fel. Mi bien, mucho me ha pesado
que este pesar te ayan dado
Ros. Yo lo tengo por plazer,
aunque mil muertes me dèn.
Fel. Y yo por mayor vitoria,
que no ay pena en tanta gloria,
ni mal entre tanto bien. *Vanse.*
Sale Teo. Este mortal cuydado, con que vivò
en el Palacio, donde fuy estimada,
me solicita à ver si al cielo esquivo
tiene mi triste vida lastimada.
El Rey se muestra con mi hermana altivo
ella se aflige ya como culpada;
los criados murmuran mi inocencia,
y à los cielos obliga mi paciencia.
Acercase mi Padre, el Rey turbado,
que le vea de paz por cartas trata;
el Principe de Escocia viene airado,
la muerte pide de mi hermana ingrata.
Ya promete ruyna el mal fundado
edificio, que al viento se dilata;

yo en forma de villano eſcucho, y veo,
haſta que llegue el fin de mi deſſeo.
Fauſtina es eſta, yo quiero eſconderme,
que con el Almirante viene hablando.
Sale Fauſtina, y el Almirante.
Fauſt. No repliques en tanta deſventura
à coſa que te diga. *Alm* No te ciegues,
y des, por remediar vn mal, en muchos.
Fauſt. Ya ſabes, que te puſe en el eſtado,
que tienes, ſiendo vn pobre cavallero,
quando por medio tuyo, y por la carta
que fingimos los dos del Rey de Eſcocia,
hize matar à mi inocente hermana.
El Rey viendo, que ya mi padre viene,
y que dize, que he ſido yo culpada,
y que ſolo ha venido à caſtigarme,
y bolver por la honrra de Teodoſia,
que por penſar, que fueſſe al Rey adultera
ha guardado ſilencio en tantos años;
o movido del cielo, o de la fuerça,
que tiene la verdad, me mira airado.
Alm. Pues bien, que tienes cõtra el Rey pen-
Fau. Darle veneno, acabar con todo, (ſado:
poniendote en lugar del Rey, de ſuerte
que me defendas de mi padre airado.
Alm. A tanto prometer, à tanta gloria,
à tanto levantarme á tu grandeza,
rindanſe mi lealtad, y obligaciones:
mas mira, que ſe acerca el Rey.
Fauſt. No importa;
oy le daré veneno en la bebida,
que le quiero brindar con vnas roſas,
que llevo en el tocado, porque aqueſtas
del lado dieſtro, eſtàn auenenadas,
y en eſtàs del ſinieſtro no ay engaño,
que eſtà leciõn es de Cleopatra bella.
Alm. No eſtamos bien aqui.
Fauſt. Pues ven conmigo,
que en el jardin lo tratarè contigo. *Vanſe.*
Teod. Ay ventura ſemejante
como auer querido el cielo,
que con aqueſte rezelo,
que tuve del Almirante,
aqui me eſcondieſſe à oir,
lo que los dos han tratado!
Salen el Rey, el Embaxador de Eſpaña, y Lauro.
Lau. Solo me huviera obligado,
verle à punto de morir.
Rey. El es eſtraño ſuceſſo.
Emb. Mandale traer, ſeñor.
Lau. Que vos ſoys, Embaxador,
quien buſca mi amado preſo?
Emb. De Eſpaña vengo; y ſi es el,
dichoſa vejez la vueſtra.
Lau. La miſma os ſirve de mueſtra,
de que ſoy en todo fiel.
Los veſtidos que traia,
y joyas, tengo guardadas,
que ya mis canas honradas
temen el vltimo dia.
No huviera humano interès,
porque yo al Rey engañara.
Rey. Vayan por èl. *Emb.* Coſa es clara,
que es èl. *Lau* Y como ſi es.
Cel. Advierte que el animal
eſtà en la carcel. *Rey.* Porque?
Cel. Porque oyó ſu muerte, y fue
à librarle. *Rey.* Ay coſa igual!
juntos los traed aqui.
Lau. Al piè deſta gran montaña,
que llamar corona, y baña,
à caça; Eſpañol, ſali
vna tarde, en el rigor,
que mi nueua ſangre ardia,
quando vi el llanto que hazia
Felipe, vueſtro ſeñor.
Lleguè, y baxele de vn alto
peñaſco, al fin me contò,
quien era, y quien le dexó
de todo remedio falto.
Los nombres de aquellos hombres;
Fulgencio, y Arſindo ſon.
Emb. Ay, padre, tiene razon;
qué mas ſeñas, que ſus nombres?
Dios quiere por oraciones
de Laura darle eſte bien.
Salen Felipe, Roſaura, y criados.
Fel. Tu ſeràs Reyna tambien.
Roſ. En gran triſteza me pones.
Emb. No es meneſter, que me digas
quien es. *Lau.* Eſſe es el retrato
del Conde. *Em* O ſeñor, ingrato
fue el tiempo à tantas fatigas;
con lagrimas á eſſos pies
pido las mano, ſeñor.
Fel. Quien eres? *Emb.* Embaxador

de

de vueſtros padres Rey. El es *Ap.*
de preſencia tan Real,
que obliga á credito cierto:
dadme los braços. *Fel.* No acierto
à tal bien en tanto mal:
las manos, ſeñor, os pido.
Rey. Los braços, Felipe, quiero.
Roſ. Què eſte es; Conde, y Cavallero? *Ap.*
Todo mi bien he perdido.
Rey. Venid, Felipe, que es juſto,
que el Embaxador, y vos
comais conmigo. *Fel.* Los dos
iremos à hazer tu guſto,
y recibir tanto honor.
Roſ. Ola, Rey. *Rey* Fiera cruel,
que quieres? *Roſ.* Comer con èl.
Rey. Bolverle, quiere el furor.
Roſ. Ola, Felipe, no os vais,
ni me dexeis ſola aqui.
Fel. Calla, y eſpera. *Roſ.* Eſſo ſi,
ya como ſeñor me hablais?
Pues por vida de los dos,
que ſi la meſa arrebato,
que por la ventana ingrato,
buele con ella, y con vos.
Rey. Atalda en eſſe pilar,
larga vn poco la cadena,
porque no le cauſe pena.
Roſ. Què es atar? *Fel.* Dexate atar.
Roſ. Perros, harè mil pedaços
la cadena, y à voſotros;
no lo mandaran à otros?
Sale Teod. Dales, Roſaura, los braços,
que conque Felipe ſea
quien dizen, ſeràs ſu eſpoſa.
Roſ. Como? *Teod.* Es impoſſible coſa,
que vna Reyna le poſſea?
Roſ. Quien es Reyna? *Teod.* Dexa atarte.
Roſ. Por vos, madre, me ſugeto.
Lid. O por miedo, o por reſpeto,
ya queda en ſegura parte.
Vanſe, y dexanla atada, y ſalen dos ò tres pages con vn plato de manjar blanco, y Pablos Truhan.
Cel. No lo llevo para ti,
beſtia, que es para la fiera.
Pabl. Y yo no me lo comiera,
ya que tan beſtia naci?
Dadmele, por vueſtra vida.
Lid. No ſe lo dès, que es mejor
que nos cobre, y tenga amor,
trayendole la comida:
quieres, aqueſſo Animal?
Pabl. Diga que no, ſino á mi,
que à fè que guiſarlo vi,
y que no le echaron ſal.
Mire que es èl manjar blanco
dañoſo à la dentadura.
Cel. Soſpecho que te la jura.
Pabl. Pues darèle con vn banco.
Roſ. No eſtuviera deſatada!
Cel. Tome, coma, y no haga mal.
Pab. No lo comais, Animal,
que os darè vna bofetada.
Roſ. Ha perros, que no eſtuviera
ſuelta! *Pab.* Pues ſoltaos aqui,
quiçà el diablo. *Roſ.* Perro à mi
que ſoy haſta el alma fiera?
Pab. Soltaos, y apoſtad conmigo
las pellas á tres caidas.
Roſ. No como coſas traidas
de mi mortal enemigo.
Pab. Pues què comes? *Roſ.* Pies, y manos.
Pab Y vientres tambien? Por Dios,
que parecemos los dos,
en comer vientres, hermanos.
Lid. Allega tu por detràs,
y rempujale. *Cel.* Si harè.
Rempujale, y cogele Roſaura.
Pab. Ay, ay. *Cel.* Que bien que le echè!
Roſ. Aqui me lo pagaràs.
Sale Teod. Dexa, Roſaura querida,
en ocaſion como eſta,
las burlas. *Pab.* Ay que me ha muerto.
Teod. Huye villano, y no temas.
Pab. Ha borracha, borrachona.
Roſ. Pues madre, què me aconſeja
en ſemejante deſdicha?
Teod. Toda la meſa ſe altera,
porque le han dado vna carta
al miſmo Rey en la meſa,
que dezia, que Fauſtina
(eſta que llaman la Reyna)
le queria dar veneno
en vnas roſas, y quedan
haziendo con vn Lebrel,

y las

y las roſas la experiencia
en vn plato, o fuente grande,
llena de agua pura, y freſca,
donde han echado las roſas.
Roſ. Pues, Teodoſia, que remedia
mi deſventura, el delito
deſſa muger? *Teod.* Oye, eſpera,
caxas ſuenan, el Rey viene,
tu bien, Roſaura, comiença.
Roſ. Caxas, y roſas á mi?
Como puede ſer que ſean,
ſin Felipe de importancia?

Salen el Rey de Inglaterra, y el Principe de Eſcocia con algunos ſoldados.

Rey Ing. Yo puedo entrar ſin licencia.
Eſc. Reporta, ſeñor, la ira
haſta que la culpa ſepas.
Rey Ing. Oi fuera de Primiſlao,
no ha de quedar vna almena
en toda ſu tierra libre.

Sale el Rey Primiſlao, Fauſtina, Felipe, el Embaxador, y Lauro.

Prim. Señor, què venida es eſta?
No dixe, què ſin armas
tomaſſes puerto en mi tierra?
Que yo no te reſiſtia
las ciudades, ni las fuerças,
que te abatieſſe eſtandartes
toda nave, y fortaleza,
en la tierra, y en lamar?
Rey Ing. No tengo de ti la quexa,
ſino deſta ingrata hija.
Prim. Tan ingrata, que quiſiera
que no huviera ſido tuya;
pero à tiempo, ſeñor, llegas,
que ha echado el ſello, y vēcido
las Romanas, y las Griegas,
de quien ſe eſcriuen traycioneſ,
de quien maldades ſe cuentan.
Sabiendo que tu venias,
oy que tenia à la meſa
á Felipe de Moncada,
hijo de Laura la bella,
Condeſa de Barcelona,
que ſe ha criado en las ſelvas
deſtos montes, deſde niño,
quiſo como ingrata, y fiera,
darme veneno, y caſarſe
con Rodrigo de Liberia,
gran Almirante de Vngria:
hize el veneno la prueba,
y hallè ſer todo verdad.
Rey Ing. En tan eſtrañas quimeras,
en deſventuras tan grandes,
què medio hallarán mis penas?
Traydora porque mataſte
la ſantidad, la inocencia
de aquel Angel? No reſpondes?
No me incite la reſpueſta,
à que te quite la vida.
Fel. Señor, tu mucha prudencia
lleve el golpe de fortuna,
como de muger, y ciega,
confiderando en ſu hija,
caſi la miſma experiencia.
Laura, mi madre, que ya
à mi muerto abuelo hereda,
hizo vn yerro por amor,
que lo que ſabes me cueſta.
Eſte exempio, y otros muchos
te conſuelen, porque creas,
que ſiempre en las torres altas
hiere el rayo con mas fuerça.
Rey Ing. Eſtàs bien deſengañado,
que el de Eſcocia libre queda
del teſtimonio? *Rey.* Ya eſtoy
llorando lagrimas tiernas
por mi difunta Teodoſia.
Rey Ing. Encierra luego eſta fiera,
que paraque tengas hijos
que en el Reyno te ſucedan,
te da ſu hermano Eduardo.
Teod. Dadme, ſeñores, licencia,
aunque pobre Labrador,
paraque deziros pueda,
que ſi es por la ſucceſſion,
que el Rey Primiſlao eſpera,
no es bien hecho que ſe caſe,
pues la tiene en ſu preſencia.
Rey. Yo, que dizes? *Teod.* Tu ſeñor.
Rey. Pues quien es? *Teod.* Aqueſta fiera,
llamada Animal de Vngria,
que atais con eſſa cadena.
Eſta es aquella criatura,
que Fauſtina entre la yerva
parió aquel miſero dia.

Rey- Essa es notable quimera,
que tu, villano ambicioso,
de algun interès inventas-
Fel- Oidle, señor, que creo,
que será verdad muy cierta,
porque la quiero, y adoro
desde que la vi en las selvas;
tiene raro entendimiento,
tiene no vista belleza,
y es vuestro mismo trasladO-
Rey-Aunque lo que dizes, sea;
para dar vn reyno à vn monstruo,
ha de auer mayores mueStras-
Den tormento à este villano-
Teod- Harto me han dado las penas
de tantos años- *Rey*- Bien dizes;
ola, algun tormento venga-
Teod-Si dixesse algun testigo
de vista, que es cosa cierta,
dareis fè? *Rey*- No ay ninguno,
que de tanta fuerça sea;
y no lo pienso creer,
ni pienso, que lo creyera,
quien tuviera entendimiento,
si en ocasion como aquesta
no viera resucitar
la Reyna Teodosia muerta,
y que ella propria à mi mismo,
y en vuestra misma presencia,
me dixera, que es mi hija,
no pienso, que lo creyera.
Teod-Pues yo, señor, soy Teodosia.
Rey Ing- Quien? *Rey*. Como?
Teod. Yo soy la Reyna,
que en este monte he vivido
en forma, y trage de fiera;
yo le tomè la criatura.
Rey. Dexame, Teodosia, dexa,
ver tu rostro; ella es sin duda.
Rey Ing- Hija. *Rey*. Esposa. *Teod*. Nadie crea,
que ha de llegar à mis braços
sin dos cosas: la primera,
dar à Felipe à Rosaura,
pues èl á España la lleva;
y perdonar à Faustina,
como en religion se meta.
Rey. Yo doy mi hija à Felipe.
Fel. Y yo mi adorada fiera,
te quiero hazer de mis braços
otra mas fuerte cadena.
Rey Ing. Yo doy perdon à Faustina.
Fel. Y aqui el Autor os presenta,
del gran Animal de Vngria,
esta historia verdadera.

F I N.

BIBLIOTECA MENÉNDEZ PELAYO